



DESLOCALIZAD@S

© 2013 Amaya Caunedo Domínguez

Edita: AFOHSA / Pensar Consulting S.A.L.

Edición cofinanciada por la Consejería de Economía y Empleo del Principado de Asturias a través de la subvención al proyecto de la Universidad de Oviedo: "Trabajo industrial: identidades, memoria y patrimonio" (Ref.: SV-PA-13-ECOEMP-48) dirigido por Rubén Vega.

Autora: Amaya Caunedo Domínguez

Fotografía: Alejandro Zapico

Diseño de cubierta y maquetación: Trisquelmedia

Imprime: Gráficas Rígel

ISBN: 978-84-9704-801-9

Depósito legal: AS 00668-2014

Printed in Spain - Impreso en España

Serie Culturas del Trabajo Nº4

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer sinceramente a todas las personas que se prestaron a compartir sus recuerdos y vivencias con nosotras. Sin ellos no sería posible este libro.

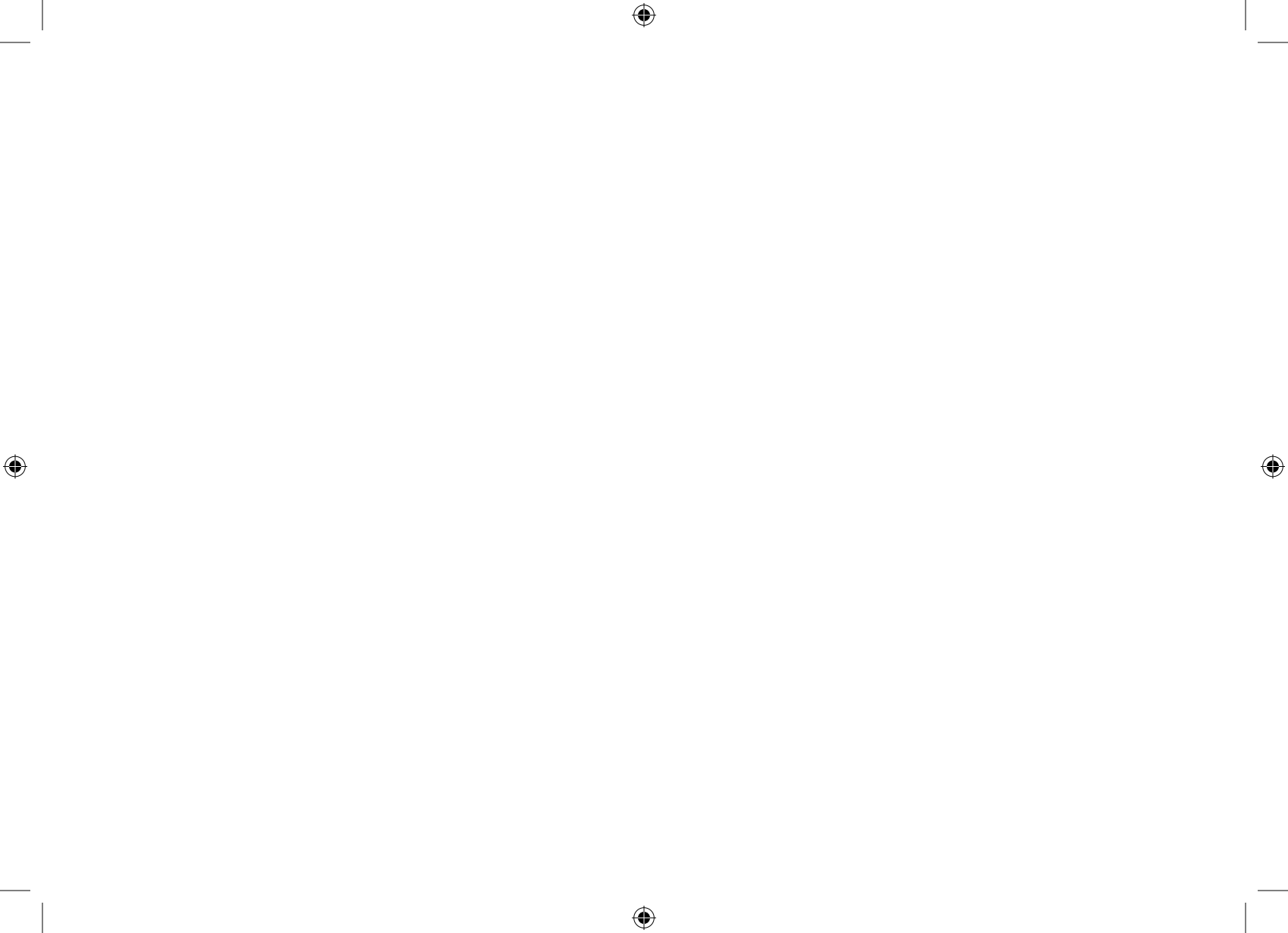
Gracias a Irene Díaz por toda la ayuda y las horas invertidas en este proyecto. Gracias especialmente a los responsables del AFOHSA por no tirar la toalla en tiempos tan difíciles y por defender el archivo contra viento y marea. Y sobre todo gracias por confiar en mí para trabajar con vosotros, siempre es un placer muy enriquecedor.

Gracias a Nacho, a Juan y a Begoña por su atenta lectura y comentarios.

Pero sobre todo, de nuevo, gracias a todas y cada una de las personas que a pesar del duro momento que estaban viviendo (algunas en el paro sin posibilidad de encontrar otro trabajo y otras recién despedidas) decidieron sentarse conmigo y contarme un trocito de su vida, para que yo se lo pudiera contar al resto del mundo, para que su lucha, sus derrotas, sus aciertos y sus victorias sirvan de ejemplo y ayuda a las generaciones venideras.

“En esto te ruego que muestres tu coraje y que te prodigues con todas tus fuerzas. Porque si somos como pigmeos embistiendo a gigantes, mucho más nos deparará la victoria a nosotros que a ellos; y si para ellos ya es deshonroso litigar, mucho más deshonroso será perder. Nosotros no consideramos una ignominia ser vencidos, siempre que nos hayamos conducido dignamente en la lucha, particularmente teniendo tal oponente, por cuya voluntad por lo demás, ha sucedido todo esto. Además, sea lo que fuere que nos depare la fortuna, no nos arrepentiremos nunca de sucumbir en tales desafíos. Salud. En Florencia, a 1 de diciembre de 1497.”

“Fragmento de Minuta”, *Epistolario Privado*, N. Maquiavelo



Suzuki y Tenneco eran en 2013 dos multinacionales del sector de automoción radicadas en Asturias, cuyas fábricas presentaban tamaño, estructura de la plantilla e historias semejantes, y que en fechas próximas se vieron enfrentadas al cierre. Se trataba, además, de empresas con una elevada tasa de sindicación y con experiencias conflictivas previas, en las que la decisión de deslocalizar la planta no obedecía a su falta de rentabilidad o a una baja productividad sino a estrategias más amplias de la compañía. En esta tesitura, la respuesta ofrecida por sus trabajadores resultó, sin embargo, muy diferente.

Ambas contaban con una cadena de montaje moderna, siguiendo los cánones de producción más avanzados. Sistemas productivos, por tanto, de elevada exigencia en cuanto se refiere al rendimiento de la mano de obra. En estas páginas nos ilustran los efectos para la salud de la repetición constante durante 8 horas, 5 días a la semana del mismo movimiento cada minuto y medio, que acaba por desgastar articulaciones o generar lesiones permanentes. Todas las personas que han pasado por la cadena nos explican la alienación que se sufre en esos puestos de trabajo, la sensación de que es imposible trabajar a ese ritmo durante 8 horas seguidas, la angustia que te acompaña cuando sales del trabajo los primeros días, el soñar con la cadena, el pensar en ella en la ducha... Todos afirman que no habrían podido superar los primeros días, sin la ayuda de sus compañeros, sin que aquellos que llevaban años en la cadena les ayudaran con más de la mitad de su

trabajo para que ellos pudieran seguir.

El propósito de esta publicación es reflejar qué han sentido, cómo han reaccionado y qué ha supuesto para los protagonistas la perspectiva de quedarse sin empleo en una sociedad organizada en torno a la explotación de la fuerza de trabajo, donde el paro supone una especie de muerte civil. En un lugar y un momento concreto: en la Asturias del año 2013, con más 103.000 desempleados registrados, donde cada vez son más las empresas que cierran y menor el tejido industrial que se mantiene como testigo del paisaje que caracterizó su historia en el último siglo.

La presencia de las dos firmas multinacionales significó, en el momento de su llegada, una tabla de salvación para fábricas que ya venían funcionando desde hacía varios decenios y que habían entrado en una grave crisis que amenazaba su supervivencia. Suzuki compró la fábrica de Avello-Puch, dedicada desde 1940, a la fabricación de motocicletas en el barrio del Natahoyo, en 1983. En 1993 la fábrica se traslada al polígono de Porceyo, donde cerró definitivamente en marzo de 2013. La dirección de la multinacional japonesa se vio en serios problemas para instaurar su sistema de trabajo y sus prácticas laborales habituales chocaron con las de la plantilla asturiana. Los primeros estaban acostumbrados a que sus órdenes no fueran cuestionadas, y los segundos a plantarle cara al jefe cuando creían que estaban pisoteando sus derechos. Esto dio lugar a un sinfín de roces y anécdotas, algunas de las cuales

hemos recogido en estas transcripciones¹.

En la plantilla siempre hubo tensiones, entre eventuales y fijos, sindicatos mayoritarios y minoritarios, trabajadores fuera y dentro de convenio... Pero el punto de inflexión lo marca la huelga de 1990, recordada por los que la vivieron como la de la “patada en la barricada”: después de 40 días de huelga una parte de la asamblea decide no acatar la decisión de la mayoría y optan por la vuelta al trabajo, apartando, de una patada, la barricada que cerraba la entrada a la fábrica para poder acceder a la misma y reincorporarse a sus puestos. Todas las personas entrevistadas recuerdan el hecho como uno de los momentos de mayor tensión entre compañeros; debido al cual, amigos e incluso militantes del mismo sindicato pa-

¹ Todos los textos de los protagonistas, son fragmentos de transcripciones literales de las entrevistas realizadas a trabajadores de Suzuki y de Tenneco-Monroe, hemos realizado más entrevistas que no hemos podido incluir debido a la limitación de espacio existente en esta publicación, todas ellas pueden ser consultadas íntegramente en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA). Las aclaraciones (entre paréntesis) son las que las propias personas entrevistadas hicieron a lo largo de su narración. Las aclaraciones [entre corchetes] son detalles que hemos añadido nosotras para completar frases o expresiones que no se entienden así escritas, debido a la labor de resumen o al carácter oral de la fuente. Hemos intentado respetar al máximo el idioma, lenguaje y expresiones usadas por todas las personas entrevistadas. Las entrevistas de Suzuki se hicieron una vez finalizado el conflicto con los trabajadores dispersos ya. Las entrevistas en Tenneco-Monroe se hicieron en pleno conflicto, con la plantilla unida en la lucha y el desenlace todavía abierto. Estas circunstancias influyen notablemente en el relato, los primeros centrados más en las vivencias personales e individuales, y los segundos en lo colectivo.

saron mucho tiempo trabajando codo con codo sin dirigirse la palabra.

Cuando finalmente Suzuki anunció el cierre de la empresa, según narran los protagonistas, el ánimo combativo de la planta pronto decayó, aceptando la inevitabilidad del cierre, centrándose la negociación, en el reparto del dinero que la empresa les ofrecía por el cierre. Esto minó la unidad de los trabajadores al dar prioridad cada uno a su situación personal. La división interna de la plantilla de Suzuki, así como su aceptación del cierre debilita sus movilizaciones y reduce al mínimo los apoyos y muestras de solidaridad conseguidas. La plantilla se dividió en dos grandes bloques principalmente diferenciados por el número de años que llevaban en la empresa. Sin embargo no hemos podido entrevistar a ninguno de los más jóvenes, ha sido difícil conseguir sus contactos, debido a las pésimas relaciones que existen entre ambos colectivos, y aquellos con quienes conseguimos contactar declinaron nuestra petición aludiendo distintos motivos personales, de salud, o simplemente afirmando que “no querían saber nada de Suzuki nunca más en su vida”. En Suzuki el protagonismo en la lucha final se desplazó no ya a las distintas organizaciones sindicales representadas en el comité de empresa sino a las federaciones de industria y, por tanto, a aparatos sindicales externos a la propia fábrica.

Mientras la historia de Suzuki narrada por sus protagonistas, es la de la pérdida constante de derechos conseguidos con

cada nuevo convenio y aumento de tensiones y divisiones internas; la de Tenneco, es la de una conquista y defensa de derechos adquiridos mediante la lucha, a pesar de las serias divisiones entre taller y oficinas que vivió la empresa en los últimos años.

La plantilla de Tenneco luchó por reducir al mínimo el número de eventuales presentes en la fábrica y con la firma de cada nuevo convenio iban incorporándoles en la plantilla por orden de antigüedad en la empresa. Pero los eventuales no dejaron de luchar y acabaron imponiendo a toda las personas que trabajaban en la cadena de montaje la rotación en los puestos de la misma, consiguiendo no sólo el reparto equitativo de los puestos (entre los malos y los “menos malos”), sino también garantizar que ningún trabajador padeciese lesiones por el mero hecho de realizar correctamente su trabajo durante miles de horas en su vida.

La planta, dedicada a la fabricación de amortiguadores, ha pasado por varios dueños desde que abrió como Bulnes S.A. en 1965, posteriormente Armstrong se hizo con la mayoría accionarial y en 1985 la compró Monroe, filial de Tenneco. Desde entonces la plantilla ha pasado por luchas y conflictos, por desuniones, victorias y derrotas, pero cuando la empresa anunció el cierre al comité de empresa, los cuatro sindicatos con representación en el mismo estuvieron de acuerdo en que la “Asamblea de Trabajadores” era la única soberana para tomar todas las decisiones sobre el futuro de sus compañeros.

En ella se acordó que la única salida era luchar por que la empresa no cerrara, no firmar ni un solo despido de sus compañeros y pelear por seguir manteniendo sus puestos de trabajo. . Dejaron de lado viejas divisiones intersindicales y personales y todos apostaron por la lucha en contra del cierre.

En ambos casos estamos ante multinacionales cuyas casas matrices están a miles de kilómetros de Asturias, para ambas corporaciones Asturias es un punto en el mar de sus inversiones, ambas creyeron que cerrar las plantas de Gijón no supondría un desgaste de ningún tipo para ellos. En un caso lo lograron tras cierta resistencia. En el otro -el de Tenneco-Monroe- el conflicto sigue abierto en el momento de redactar estas líneas y los trabajadores ya le han ganado dos juicios a la empresa, uno que le prohíbe llevarse las máquinas de la planta (muchas de ellas diseñadas y desarrolladas por los trabajadores de Gijón) y otro que declara nulos el despido y cierre de la fábrica. El 15 de abril de 2014 nos enteramos por la prensa de que la multinacional ha decidido continuar con el trabajo en la fábrica durante dos años más, reduciendo el número de trabajadores de la planta mediante prejubilaciones.

SUZUKI: UNA MULTINACIONAL JAPONESA EN ASTURIAS





CHUSA

Maria Jesús Calvo Pérez, “Chusa”

(Gijón, 1954)

Yo entré a trabajar en Avello el 4 de noviembre de 1976, siempre estaba en contabilidad, con los números, con la facturación, con la administración de clientes. Los años con Puch fueron años de mucho trabajo, que yo los recuerdo felices, había buena sintonía entre la gente. Aunque desde siempre hubo fricciones entre los trabajadores por ser de un sindicato o de otro, a pesar de todo, éramos bastante piña.

Teníamos un taller de mecánica, con mecánicos muy buenos, la fábrica de armas de Trubia traía piezas a mecanizar a los mecánicos de Suzuki, eran como artesanos. De aquella había días que igual sacábamos 500 motos diarias.

Mi trabajo para mí siempre fue muy importante... Mi actividad laboral siempre estuvo mediatizada por mi actividad sindical, nunca fui capaz de separarla porque siempre había alguien que me represaliaba por mi actitud. Si yo no hubiera sido del Grupo Sindical Independiente, mi camino en Suzuki habría sido completamente diferente. Cuando la huelga fuerte que tuvimos en el año '90... Llevábamos 36 días de huelga y la íbamos ganando nosotros, nos sacó a la huelga Lito [de la UGT] y después de 36 días la UGT quería convencernos de que entráramos, y nosotros decíamos que no. Ellos dieron la patada a la barricada y entraron en la fábrica. Con lo cual,

los que quedamos fuera, recibimos una atenta carta diciendo que o nos reincorporábamos, o íbamos a la calle.

Yo nunca me corté y nunca tuve miedo a nada. Y siempre estuve muy orgullosa de nuestro sindicato, nos faltó tener un sindicato mayor que velara por nosotros, pero nosotros queríamos ser libres para defender nuestros derechos. Igual tendríamos que haber ido a la CSI, pero la Corriente nos daba miedo porque tenían una imagen de esos primeros años de muy violentos, quemando, tirando ordenadores...

En producción la plantilla era mayoritariamente eventual. Y eso es algo que propiciaron todos los gobiernos desde Felipe González hasta hoy; para crear puestos de trabajo siempre han promovido el trabajo eventual. Y encima ellos cobraban un 20% o un 25% menos que los fijos, eso fomentó una especie de odio y envidia que siempre salía a relucir; y además cada vez que se intentaban mover contra su empresa (la subcontrata), los cabecillas iban a la calle.

En Suzuki había casi más gente fuera de convenio que dentro; ellos cobraban durante la huelga y nosotros no, pero todas las mejoras que nosotros conseguíamos en el convenio, a ellos también se las aplicaban. Aquí no era como en las demás empresas, que los cuadros y los mandos están fuera de convenio, aquí cualquiera de oficina estaba fuera de convenio; había algún mando que no estaba fuera de convenio, porque no eran de confianza de la empresa.

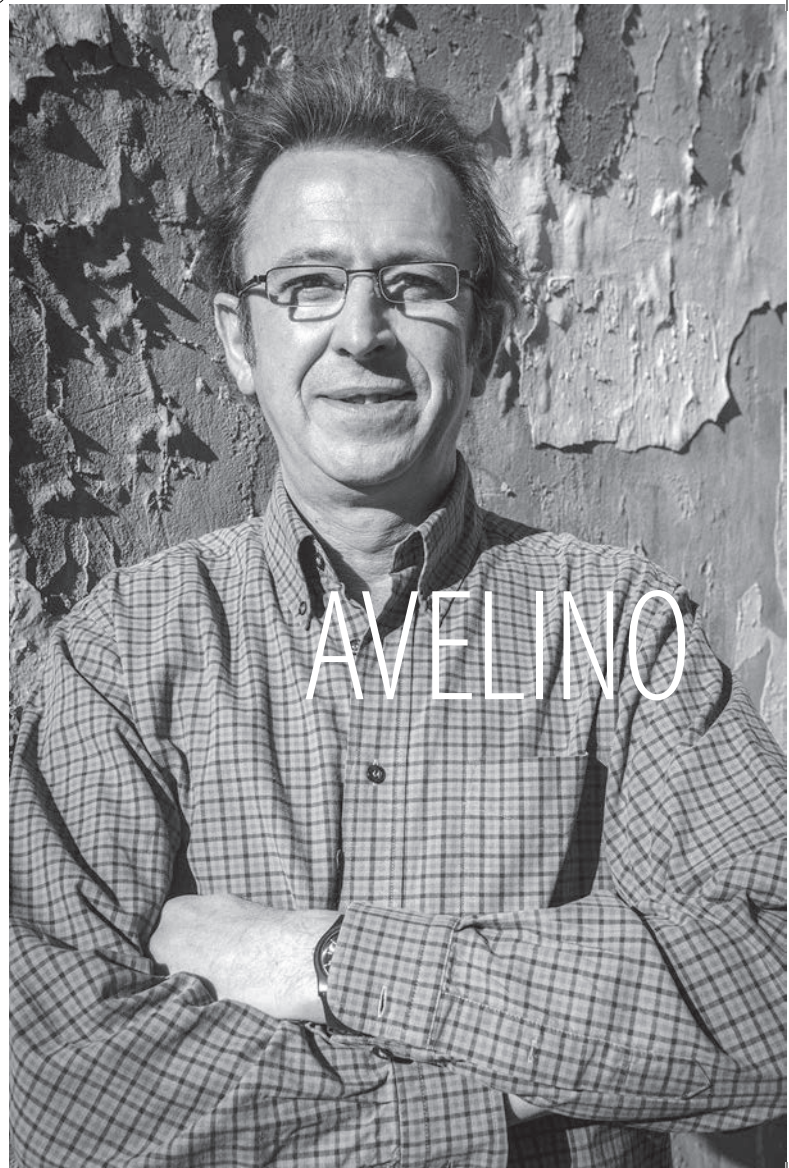
Todos los años, el primer día de trabajo en enero, el director japonés daba un discurso a toda la planta. Nosotros llevábamos dos años sin tener convenio, y entonces el Grupo Sindical Independiente tuvo la idea de hacerle boicot. Y el día del discurso, sólo estaban para escuchar al japonés los 10 o 12 de máxima confianza de la dirección. Le hicimos a un japonés la mayor vergüenza por la que puede pasar, llegar allí y que sus trabajadores no le escucharan. El director español vino a gritarme y amenazarme, pero allí no se levantó nadie. A los 15 días teníamos el convenio firmado, en las condiciones que nosotros queríamos; y por primera vez sin haber tenido que hacer ni un sólo día de huelga. Nunca jamás volvieron a dar un discurso los japoneses.

En el último encierro nos utilizaron, nos querían a todos encerrados en la fábrica, las direcciones de CC.OO y UGT para pactar ellos por detrás. Porque los miembros de esos sindicatos del Comité estaban encerrados con nosotros, pero fuera estaban los delegados y los representantes sindicales...

Con las cuentas que publica la empresa en el Registro Mercantil descubrimos que ellos tenían una empresa que se llama Suzuki Finance Europe y por medio de esta empresa ellos pagan los impuestos en las Antillas Holandesas. Tienen aquí una unión de empresas de Suzuki en Europa. Ese holding de empresas trabaja a través de un banco que tienen en las Antillas Holandesas, un banco que es en realidad una compañía financiera. Traen la mercancía de Japón, en lugar de factu-

rarnosla a nosotros, la facturan a esa empresa, se mueve todo el papeleo por ahí; ellos hacen una re-facturación y por ese simple hecho de intervenir, ellos ya se cobran una comisión y se cobran un porcentaje, y ya nos vienen a nosotros con un coste mayor todos los bienes de equipo. Todas las piezas nosotros las teníamos que comprar a la casa matriz de Suzuki en Japón, al precio que ellos fijen, claro. Suzuki socializaba las pérdidas aquí y las ganancias las sacaba a través de paraísos fiscales, y de esa manera se llevaron 35 millones de euros y aquí arrojaron una cuenta de resultados de 21 millones de euros de pérdidas para poder cerrar.





AVELINO

Avelino Julián Castro Meana, “Calo”

(Gijón, 1956)

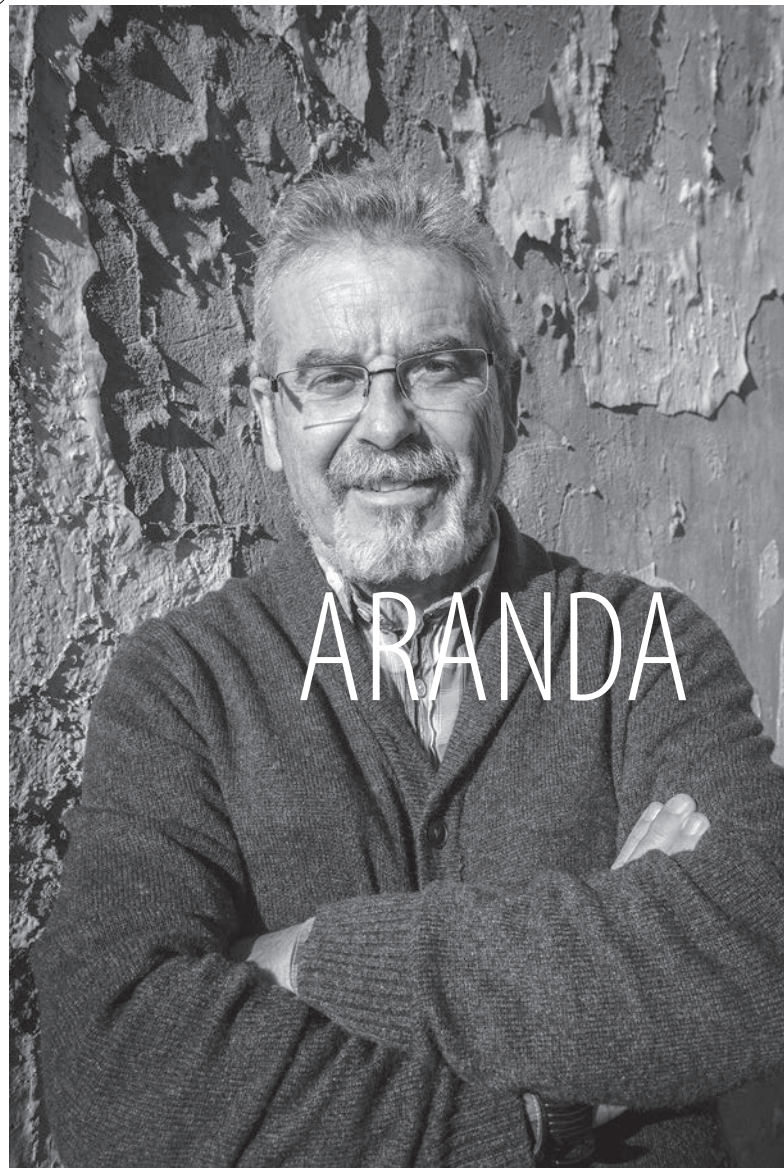
Yo entré a trabajar a los 14 años de aprendiz en un taller de calderería pesada, llamábase Talleres Gijón, al lao de Colchón Flex, tovía está ahí la nave. El primer día estaba acojonáo, era un guaje, el más joven tenía veinti tantos, tomábanme el pelo tolo que querían y más, cogiente el culo... A los 18 años fuí a hacer la prueba para Astilleros del Cantábrico y Riera, estaba harto de trabayar, trabayaba la de dios y pol verano había pulgues, porque el paisano tenía perros en el taller, gustaba-y la caza...

Empezaron con les regulaciones en astilleros, trabajabes tres meses, tres meses estabes en casa, hasta que cerró... Tardaron en cerrar porque teníamos muchas movíes [conflictos] y como entós ya no teníamos paro [lo habían consumido a lo largo de los meses de conflicto], ¿Felipe González qué hizo? Un bichu que se llamaba Fondos de Promoción de Empleo, pa todos los del Naval, entós cobrábamos 4 años [de paro]. Al que nos pillase [al empresario] le daba de aquella [el Estado] 5 millones de pesetas [por contratarnos], una parte era nuestra liquidación, (yo no podía reclamar esa liquidación porque a cambio me pagaben el paro 4 años), y el resto lo pagaba l'Estao. Y me quedaban dos meses pa acabar el Fondo y me dijeron: “vas pa Suzuki o pa Armstrong”, y fuí a Suzuki porque iba andando y era un momentín. Entré en el '91 o así.

Metiéronme de almacenero, estaba en el almacén de recambios y servíamos recambios pa toa Europa. Luego cerraron el almacén y los recambios, lleváronlo pa Alemania, y eso daba mucho dinero pa la fábrica. Y de ahí ya me pasaron alante del todo de la cadena, que ya sale la moto arrancada, que ye la purga. Atrás prueben les motos en unos rodillos, miren-yos el humo, la velocidad, les luces, de ahí baja y ya me la daben a mi. A la moto le echan 2 litros de gasolina pa que la puedan probar, pero la gasolina hay que sacala, porque no se puede transportar con gasolina. Entós yo la purgaba, le ponía les alfombrilles, pone-y pegatinas, quita-yos los espejos pa poder embalalas. Y nadie lo quería porque olía mucho a gasolina, pero a mí no me molestaba, mandábante poner mascarilla y cascos, no te obligaben, pero tampoco te pagaben por tóxicos, yo sólo ponía los guantes y les gafes y unos tapones de goma, pero ni la mascarilla ni los cascos. La primera vez que puse la mascarilla pa trabajar, en un doble fondo del barco, tenía un dolor en el esternón... Y díjome el médico: -“¿sabes de qué ye eso?, de la fuerza que haces al respirar: agujetas”.

Si te digo la verdad, viendo cómo están los tiempos y cómo se están poniendo los sueldos, que cerrara Suzuki pa mí fue una liberación, ¡pa mí eh! Con 57 años y en mayo hago 40 años cotizaos, ya está bien ¿no? Yo llevaba poco en la fábrica, llevaba 24 años, diéronme por marchar casi 92.000 € y la jubilación pagada hasta los 61 años por la Suzuki. Además si yo tengo 57 años, los chavales ¿cuándo van a trabajar? Y ¿ónde van dir los guajes a trabajar? Claro, hubo gente que

marchó con 54 años y llevaben 30 años en la empresa, eso es una putada.



José Carlos Aranda Gómez, “Aranda”

(Santoyo, Palencia, 1953)

El 11 de noviembre del '69 empecé a trabajar para Avello. La fábrica estaba en la Avenida de Moreda y lo que es hoy la Avenida Juan Carlos I, que era la vía del tren. Yo entré como calcador. Y al final con el tiempo conseguí ser ya delineante proyectista.

Antes se trabajaba de banco en banco, ponías la moto en un banco y cuando acababas pasabas la moto a mano. Luego cuando llegaron los austriacos ya se empezó a hacer en cadena. Estuve dos meses de formación en Austria; fui a la casa madre, que se llamaba Steyr-Daimler-Puch. La fabricación era totalmente distinta, había más cadenas, más mecanización, había líneas de fabricación.

Cuando llegaron los japoneses yo dejé de dibujar y pasamos a Ingeniería de Producción, ahí ya se empezó a planificar un poco la fabricación en plan japonés y con otro sistema de producción y empezamos a escuchar los famosos “layouts” que eran “líneas de fabricación”..

Con los japoneses teníamos los “círculos de calidad”, eran mejoras, después había un premio y el que ganase ese premio, iba a enseñar la mejora a todas las fábricas de Japón. Después del trabajo (de aquella pagaban les horas), se juntaban 4 o

6 personas. Había unas hojas que cubrir, hacías la famosa espina de pescao, las espinas eran qué influía para hacer esa pieza: las personas, la máquina, el tiempo y el método, tú ibas poniendo cosas que de cada “espina” podías mejorar. Y luego fuimos tres a Japón, a presentar el proyecto.

Allí ves la limpieza, el orden. Antes de empezar a trabajar se juntaban con el jefe de equipo, hacían 5 minutos de gimnasia, estiramientos, todos juntos en el taller; cuando acababa se daban las órdenes del día. No trabajaban más que nosotros, pero son más constantes, no muy apurados, pero siempre constantes. Todo era más mecánico, las carretillas mecánicas iban solas por los pasillos.

Los “Teian” eran individuales. Se trata de reducir costes. Si con esa mejora se ahorra tanto dinero la empresa, te pagaban una parte del dinero que se ahorra la empresa el primer año de introducir esa mejora. Con todas estas mejoras intentan aumentar la producción y eso siempre va en perjuicio del trabajador, te obliga a hacer una cosa en menos tiempo cada vez.

Yo me afilié a la UGT a los 5 años de llegar a la fábrica. Hubo una huelga estando ya en la fábrica de Porceyo, en el año '94 o así. Me acuerdo que subí con el coche. Y cuando voy a cogerlo del garaje, les 4 ruedas pincháas, a navajazos, en el capó escrito “Ten cuidado”, por la puerta “Esquirol” y eso me lo pagó la fábrica. Nunca llegamos a saber el por qué. Había

huelga y yo había entrao a trabajar; pero estábamos trabajando todos, porque al jefe de personal también le pintaron el coche. En la huelga de la “patada en la barricada”, que fue antes de subir a Porceyo, nosotros estábamos ya centraos en los planos de la fábrica nueva, y los administrativos y los mandos íbamos a trabajar a un hotel que nos pagaba la empresa, porque no nos dejaban entrar dentro.



Maria Josefa del Castillo González “Pepa”

(Valencia de Don Juan, 1956)

El primer día que entré a trabajar fue horrible, venir de trabajar en una peluquería, que allí era como tar en familia, a meterte en una fábrica... Y al principio te ven tan curiosa, te juzgaban ya por ver cómo ibas vestida... y decían: “Uy esa, nun va saber ni como se coge un alicate, ni un destornillador, ni tal...”. Y a los paisanos el primer día nadie les juzgaba por cómo iben vestidos.

Yo entré a trabajar en 1977 y ya era Avello-Puch, siempre trabajé en montaje, en muchos puestos distintos, haciendo ruedas, en la cadena, en previos, y luego me quedé ya poniendo pegatinas. Tenía que ir a por los carros con las pegatinas y las llevaba a mi mesa, donde tenía el alcohol, las espátulas... Había que limpiar la tapa mucho con alcohol, y luego con trapos muy suavinos y delicados pa que no soltaran pelusa y luego poner la pegatina, a veces usar el secador por las juntas... A mí me tocó trabajar en todos los puestos de la cadena, y montar el motor de aquella moto, la Cantilever creo que se llamaba, que pesaba... Tan grande, y tenías que cogerlo y ponerlo en la mesa, era levantar unos 30 kilos cada 3 minutos, durante 8 horas...

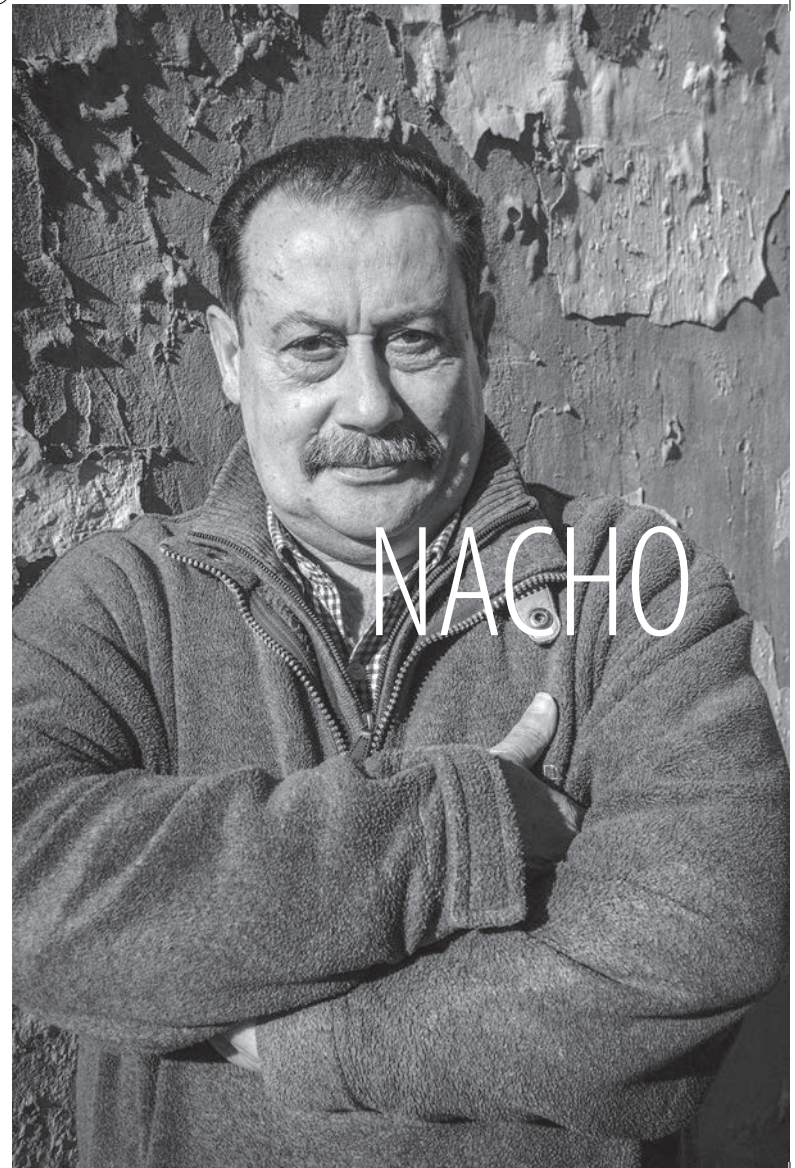
Yo iba a gusto al trabajo porque tenía muy buenos compañeros, vas a gusto por eso. Últimamente ya no tanto, y yo si

creí que me iba a jubilar ahí, siempre creí que la fábrica iba a tener futuro. Es más, como mi hija no estudia bien, siempre le decía: “tú acabas en la Suzuki como la tu madre” y mira... A mí al principio que cerraran me dolió mucho, además es que creo que si hubiésemos luchao bien, yo creo que no hubiesen marchao. Yo pa mí, el Comité que estaba últimamente eran chicos jóvenes y esto les quedó grande; no supieron, iban más por el dinero que por el puesto de trabajo, mi opinión... Pa mí que mientras estuvimos encerraos estuvieron negociando por detrás, claro no salíamos pa nada de Porceyo, allí encerraos quién se enteraba. Ni cortábamos tráfico... A nosotros no nos apoyó nadie, nadie, por lo menos ahora a los de Monroe les apoyó la alcaldesa, hasta ella fue a la manifestación que hicieron

Yo siempre estuve en la CNT, desde el '77. Había un paisano que se llamaba Garay (ya murió), y yo iba a les reuniones y quedaba abobada oyéndolo ¡Que bien hablaba esi paisanu! Y otra amiga mía y yo, que trabajábamos allí, nos apuntamos las dos a la CNT por él. En la fábrica de abajo éramos muchos en la CNT, luego muchos pasaron a la UGT. Al poco tiempo de estar en la CNT la gente por la que yo había entrao en la CNT, Garay también, se pasó a la CGT, pero yo no. Porque creo que aunque a veces si es necesario el Comité, no estoy muy de acuerdo; creo que en una asamblea se deben elegir voluntarios para representar a la asamblea y negociar en la dirección; y que pudieran ser revocados por la asamblea en cualquier momento. No son necesarias las elecciones sindica-

les, ni los cargos fijos en el Comité.

La mayoría de las mujeres de la fábrica siempre se implicaron en todas las acciones de protesta que hicimos, barricadas, carretar neumáticos pa quemar, todo. Igual prender fuego no, eso normalmente lo hacía alguien del Comité, por el tema de estar más protegidos por si había consecuencias, despidos... Una vez, fuimos al astillero a parar a la gente que estaba allí, en una huelga nuestra, y una compañera se subió a la grúa para que pararan.



José Ignacio García Villar, “Nacho”

(Villaviciosa, 1950)

Antes de entrar a trabajar en Avello yo trabajé en varias empresas, de aquella te venían a buscar de una empresa y de otra. Si te ofrecían más y no te habías comprometido a acabar una obra con los que estabas, pues marchabas.

El primer contacto que tuve con Avello, fue trabajando como electricista para otra empresa, una obra que hicieron en Avello en el taller de mecánica, estuve allí haciendo toda la reforma eléctrica... Aquello era un desastre que no se cómo no se electrocutaba la gente, sin seguridad de ninguna clase. Cuando había marees grandes, aquí siempre se inundó toda la zona de abajo del Natahoyo, y por les alcantarilles de dentro de la fábrica subía el agua p'arriba, inundábase el patio y el taller de mecánica, había que cortar la corriente porque aquello era... ¡Explosiones!... ¡La de Dios!...

Entré en Avello el 13 de enero de 1975, de Oficial de Primera. Me jubilé de encargado de mantenimiento con Suzuki; llevaba todo el taller de mantenimiento y todos los mantenimientos preventivos que se hacían con la maquinaria, averías... Todo el mantenimiento de toda la fábrica, no sólo con la maquinaria, rompía un cristal y: “¡Nacho...!”. Aparte que yo trabajaba físicamente, cuando había una avería en una máquina importante con mucha electrónica o un robot de

soldadura. Estaba a cargo de todo el personal del taller, mecánicos, electricistas, un calderero teníamos.

La fábrica nueva tocome parila, dos años antes de hacerse la fábrica ya estuve abajo metido en un cuarto revisando todos los planos de electricidad, desde la subestación eléctrica hasta la depuradora, cuadros de media y de baja tensión, redes, bandejes, armarios de distribución...

A mí cuando cerró la fábrica no me afectó tanto, porque ya estaba con un contrato relevo en la fábrica, iba 55 días al año a trabajar. Pero no deja de ser un trauma, porque trabajaste toda la vida allí y ves compañeros que quedaron malísimamente mal, con cincuenta y pico años... Y los eventuales, gente joven, que serán hábiles, pero no tienen experiencia en ninguna cosa y ¿dónde van a encontrar trabajo? Y encima sin oficio. En cuanto empezaron a hablar de dinero ya empezó haber un ambiente muy malo, se hicieron dos bandos, los jóvenes que querían dinero y los mayores que querían más seguridad... Fue bastante traumático pa todos, unos salieron muy muy perjudicaos, otros salieron menos, los que teníamos una edad fuimos unos privilegiaos, pierdes 400 euros al mes.

Cuando empecé a trabajar empecé en Comisiones, en la clandestinidad... Entré en el primer Comité no vertical que hubo en la fábrica.... Los sindicatos no funcionan solos, los sindicatos somos todos, y si no luchamos y no apoyamos los sindicatos, solos en sí, no pueden hacer nada. Yo haría una

limpieza a fondo en los sindicatos, algunos están endiosaos. Dependiendo del gobierno de turno pa la financiación, si estás subvencionao estás supeditao a hincar la rodilla, a la larga o a la corta; deberían nutrirse nada más que con las cuotas de los afiliados. En mi época no había liberaos y estábamos todo el día en la calle, todo el día incordiando, tol día planificando...



Marisa García Rea

(Gijón, 1941)

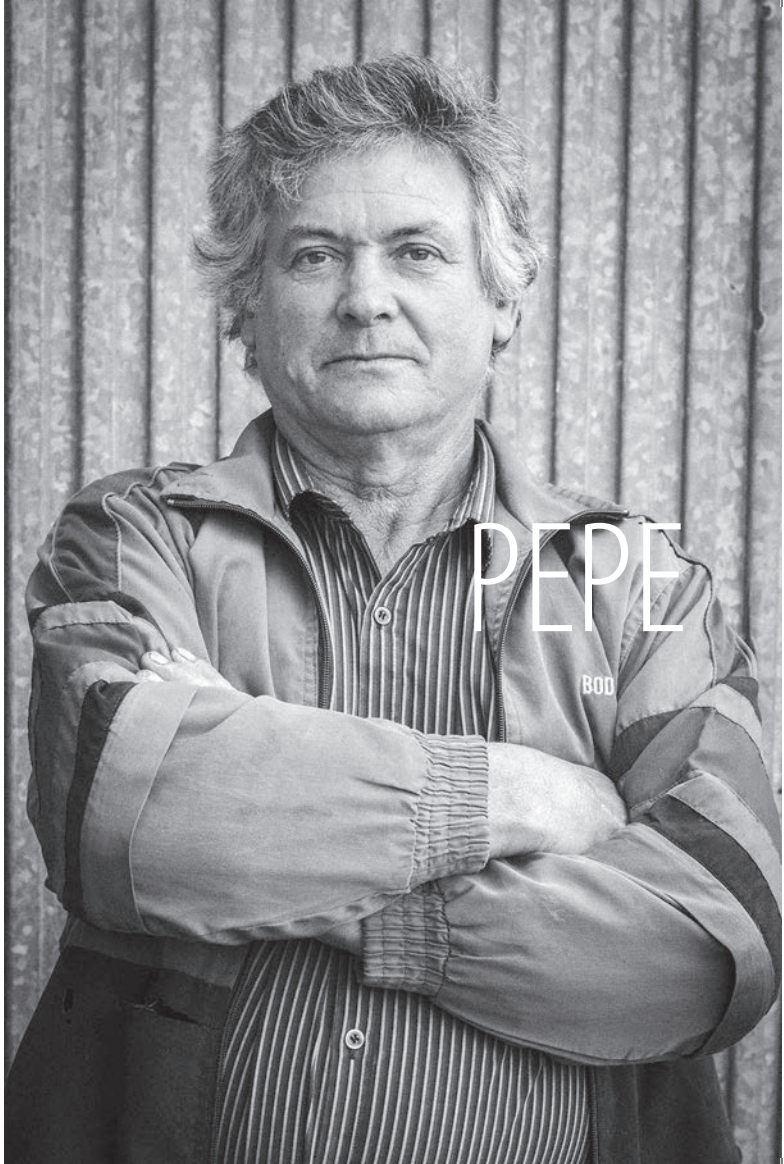
Mi padre trabajaba en Avello, era mecánico de motos de carrera. A los 17 años, en el año 1958, entré en Avello de secretaria. Primero estuve en la centralilla y después pasé a auxiliar, oficial de primera y luego al departamento de ventas que estuve muchísimos años. En el '69 hubo un expediente de regulación, jubilaciones anticipadas... Y en el '70 vinieron los austriacos, vino Puch. En el '82 vinieron los japoneses y hubo otra regulación, estuvimos en el paro... de aquella yo estaba embarazada de mi tercer hijo; tuvimos un encierro, ese fue mucho más gordo, porque murió un chico de CCOO del Comité, de 40 años, de un infarto por discusión con un director... Ahí intervino ya la Administración, la Policía, la Guardia Civil que fue a sacarnos el día 23 de diciembre. Y yo di a luz el 14 de enero.

Al principio no me daba tiempo con el trabajo, si tocaba una tecla se me cortaban las llamadas... Pero aquella época fue fabulosa comparao con lo que vivimos después, era como una familia. Fichábamos pero teníamos cierta libertad, por ejemplo: a las mujeres nos daban permiso el día de Nochebuena para no ir, y todos los demás trabajaban, eh. Éramos como 500 trabajadores, porque era todo manual.

De aquella se hacían piezas por encargo para otros talleres o

fábricas. Al poco de empezar yo a trabajar vinieron del gobierno de Fidel Castro, vestidos de militares, a hacer compra de maquinaria, no sé si de fresadoras...

Con los austriacos ya cambió mucho el sistema de trabajo, las normas se volvieron más estrictas, nos cambiaron el horario... Luego vinieron los japoneses... Con los japoneses eso era tremendo, ellos no estaban acostumbrados a dialogar, ellos son amos y señores y con decir "esto en Japón es así". Y teníamos guerra constante por todo. Quitaron todos los despachos, hicieron una nave enorme, que llamábamos el tallerón y pusieron todas las mesas en hilera, (te hablo de la fábrica del Natahoyo), estaban todos los directores japoneses, y los españoles sentados en otra hilera de mesas, y nosotros como en el colegio sentados en hileras de mesas en frente de ellos. Y claro, ellos veiente y si te levantabas tres veces al baño, o ibas dos veces a la máquina de café... Tenías un control tremendo, te lo dicen, para que sepas que te vio y que te observa. Implantaron una norma de que se tomaba el café de 9 a 9:15 y tocaba una sirena y todo el mundo tenía que ir al baño, a tomar café y echar el pitillo en ese momento. En ese aspecto las pasamos canutas, porque poco a poco nos fueron apretando en funcionamiento, trabajo... Y eso a nosotros en las oficinas, que en el taller sí que les apretaron muchísimo más que a nosotros.



PEPE

BOD

Blas José de la Fuente Lozano, “Pepe”

(Fontanil de los Oteros, León, 1955)

Yo al principio cuando entré fijo en 1979 estaba en el taller, en Tremañes, que era sólo de soldadura. Cuando tuve que trabajar en la cadena en el Natahoyo durante las vacaciones... Soñaba con las motos, levantábame pola mañana -“¡Caguen tó, ya la tengo atravesada!” y cuando querías coger un puquitiñ el tranquillo de una moto..., al otro día te cambiaban pa otra moto (porque de aquella había muchos modelos: la Borrasca, la Minicross, la Carabela, la Cobra...), entós ya tenías que hacer otra cosa; yo estuve aquellos quince días azotao.

Luego empezamos con los japoneses, nos quitaron de fumar, empezaron con la limpieza..., tan chiflaos, y van metiendo y van minando... Primero empezaron con tolos calendarios de mozas que teníamos en las taquillas, porque quien más, quien menos, tenía un calendario de una moza en bikini... “¡los calendarios fuera!”. Y luego, quitaron el vino en las comidas, que no ye que te quitaran de beber vino. Comías allí y la mitad lo pagaba la empresa y la mitad tú, igual comías por 3 euros. Y cuando llegaron los japoneses dijeron que ellos que vino no... Ahora que si llevabas tú una botella de vino pa beber, allí no te quitaban. Era todo por no pagar el vino, pero claro el dinero que ahorran en el vino, no nos lo devolvían de ninguna forma...Yo en la fábrica siempre tuve una botella de orujo ¡hasta ahora eh!, allí donde tomábamos el café.

Antes soldabas y ibas a tu aire, pero ahora no, no tienes tiempo de parada. Ahora vas más despacio, pero sin parar. Todo es producción... De aquella la gama, igual estaba en hacer 10 cuadros a la hora, igual en poner el refuerzo, ellos [los más mayores] lo hacían en 40 minutos haciéndolo bien; si corrían igual lo hacían en media hora, pero veías un cordón, que se te quitaba el hipo, no se notaba casi. Al final con Suzuki ya te metían todo en línea, yo estaba en un robot, igual tenías 5 minutos pa soldar un cuadro.

La gente de soldadura teníamos derecho a medio litro de leche al día por los tóxicos, luego a última hora casi sólo otro y yo la bebíamos. Pero era un derecho que teníamos de 30 años, y dijeron que la quitaban y monté yo un petate de la hostia. Yo estaba afiliado a CC.OO y lo llevé a la abogada de Comisiones: -“¡Una cosa que llevamos 30 años que nos la están dando! y ahora ¿nos la van a quitar?”, fue a juicio y perdimos... Y nosotros, que nadie más se preocupó. Al principio teníamos 20 minutos pal bocadillo, que se fueron cambiando por puentes, luego por perras, luego ganábamos mucho y al año siguiente ya no nos subían el salario; al final ni tenías los puentes, ni las perras, ni los 20 minutos del bocadillo... Se fueron quedando con todo. En cuatro días nos los han quitao todo.

Cuando dijeron que cerraban, te sientes impotente porque ¿qué vas hacer? Matarlos no los vas a matar y ¿quemamos esto? ¿Qué ganas tú con quemarlo, si tú no vas a recuperar

nada? Y luego vas a tener que pagarlo tú. Son una multinacional y al final van a cerrar igual.



José Rafael Iglesias Amado, “Rafa”

(Gijón, 1958)

A mí no me gustaba estudiar, y a los 16 años ya empecé a trabajar en Astilleros del Cantábrico, y allí estuve hasta l’añu ‘84 trabajando en el taller de ajuste. En l’añu ‘84 estuve en los “Fondos de Promoción de Empleo” casi tres años, llamáronme pa la Suzuki en el año ‘87 y allí estuve hasta mayo del 2013. Siempre estuve sindicao, primero en Comisiones Obreras, luego en la Corriente. Luego pasé pa la UGT. En la UGT estuve hasta el año ‘97 y como presidente del comité de empresa 4 años. Luego, por divergencias de opinión en el seno del sindicato, dejé la UGT y me apunté al Sindicato Independiente de Suzuki. Estando en la UGT no dejé de ver como la cúpula del sindicato iba por un camino diferente al de los trabajadores normales, por ejemplo en la huelga del ‘90 que después de 45 días de huelga sin conseguir nada, el máximo dirigente de la UGT dio una patada a la barricada y entró a trabajar, rompiendo la huelga.

Cuando llegué a Suzuki, yo que venía de Astilleros del Cantábrico, que los demás astilleros llamában-y el asilo; en el taller de ajuste teníamos meses sin hacer nada... Claro pasar de eso a Suzuki... Y pusiéronme en la cadena, yo aquello no lo hubiese visto nunca, yo estaba acojonao al principio. Entre eso y el sueldu, que no era muy buenu, pues hubo gente que no quiso quedar. El ritmo de trabajo que llevábamos en

aquella cadena era agobiante y yo al principio armaba cada una... olvidábame piezas, tardaba más y a veces tenían que venir a ayudarte. Y de ahí pasé a jefe de equipo en el almacén, durante los últimos 11 años, encargados de llevar los suministros a la cadena.

Cuando hicimos el cambio de motos de 50 cc a vehículos más grandes, fuimos a Japón el presidente del comité de empresa, que era yo, el secretario y el director español de la compañía, íbamos pa que en Japón dieran el visto bueno a ese cambio. Allí nos presentan al comité de empresa y eran todos el director de producción, el jefe de departamento... así todo. Tecnología nosotros aquí no teníamos nada, allí en la fábrica matriz tenían lo más puntero de todo y hacianlo todo allí. Allí les obligan a llevar gorra a todos y distingueslos por el color de la gorra, la azul eran los fijos, y otru color de gorra que eran los eventuales, y eran casi todos peruanos trabajando allí de eventuales. Nosotros siempre nos negamos a poner la gorra, aunque cuando venía el jefe japonés, ponían la gorra blanca los jefes de sección y los líderes de grupo, nosotros no queríamos gorra y no consiguieron nunca que la pusiéramos.

Yo siempre fui un trabajador normal, y no me asusta trabajar, pero esa posición de que sean más los beneficios del empresario para que siga, aunque los trabajadores nos sigan explotando más, yo eso no lo veo. Yo soy de la manera de pensar de que si le dejas la mano abierta al empresario cuando nos demos cuenta estamos como en la Edad Media.

En el cierre, los sindicatos negociaron por su parte con la empresa, la empresa llegó un momento que nos dijo: -“nosotros tenemos este dinero para repartir, ahí vos lo damos”, (como la carnaza pa los perros) “¡repartila!”



Maria Raquel Novoa Rodríguez

(Nogueira de Ramuín, 1958)

El 3 de mayo de 1977 entré a trabajar en Avello-Puch, hasta el 31 de marzo de 2013. La primera impresión que tuve, yo no había trabajado nunca, tenía 18 años y fue una impresión brutal. Era tan grande, aquellas cadenas de montaje oscuro, no me imaginaba que yo pudiera seguir allí; ni tampoco me imaginé que pudiera estar tan contenta y tan agusto como estuve con mis compañeros. Lo mejor que saco del trabajo son mis compañeros, había mucho compañerismo. Los recuerdos que tengo son muy buenos, sobre todo en el Natahoyo, éramos como una gran familia. En Porceyo ya fue otra historia, ya fue puramente la disciplina japonesa.

Cuando Puch dijo que cerraba hicimos muchísimas manifestaciones, actos... Queríamos que vinieran los japoneses. Los primeros años fueron muy bien, ellos venían con cosas nuevas, el orden, la limpieza, pero tuvieron que hacer la nave nueva en Porceyo. Subimos en 1993 a la fábrica nueva. Totalmente diferente, Porceyo era una nave tan grande, tan fría. Luchamos tantísimo por esta empresa, la queríamos, teníamos muchas cosas que hoy en día se perdieron.

En la cadena de montaje había más hombres que mujeres, pero en previos de la cadena, éramos todo mujeres, las que hacíamos las ruedas éramos mujeres. Lo primero que hice

cuando llegué fue hilar cubos. Lo del medio de la rueda es el cubo y lleva unos radios y hay que ir metiéndolos, entrelazándolos. Aunque eso en Porceyo ya no se hizo, se externalizó.

Yo trabajé en previos, en ruedas, en embalajes, en la cadena, al final de la cadena purgando las motos, en el almacén sirviendo a la cadena y acabé en previos en montaje. Estuve muchos años poniendo decoración, poniendo calcamonías, lo que pasa es que te fastidias bastante las muñecas, aunque era entretenido hacerlo. Son trabajos muy monótonos, muy repetitivos, y el cambiar te lo hacía menos monótono. A última hora querían que empezáramos a rotar, pero no solíamos hacerlo, los trabajos tan repetitivos acaban fastidiándote todas las articulaciones que usas. Había puestos muy malos, y otros entre comillas mejores. Pero es complicao, porque hasta que coges el ritmo del puesto tardas... No todos los trabajadores querían rotar.

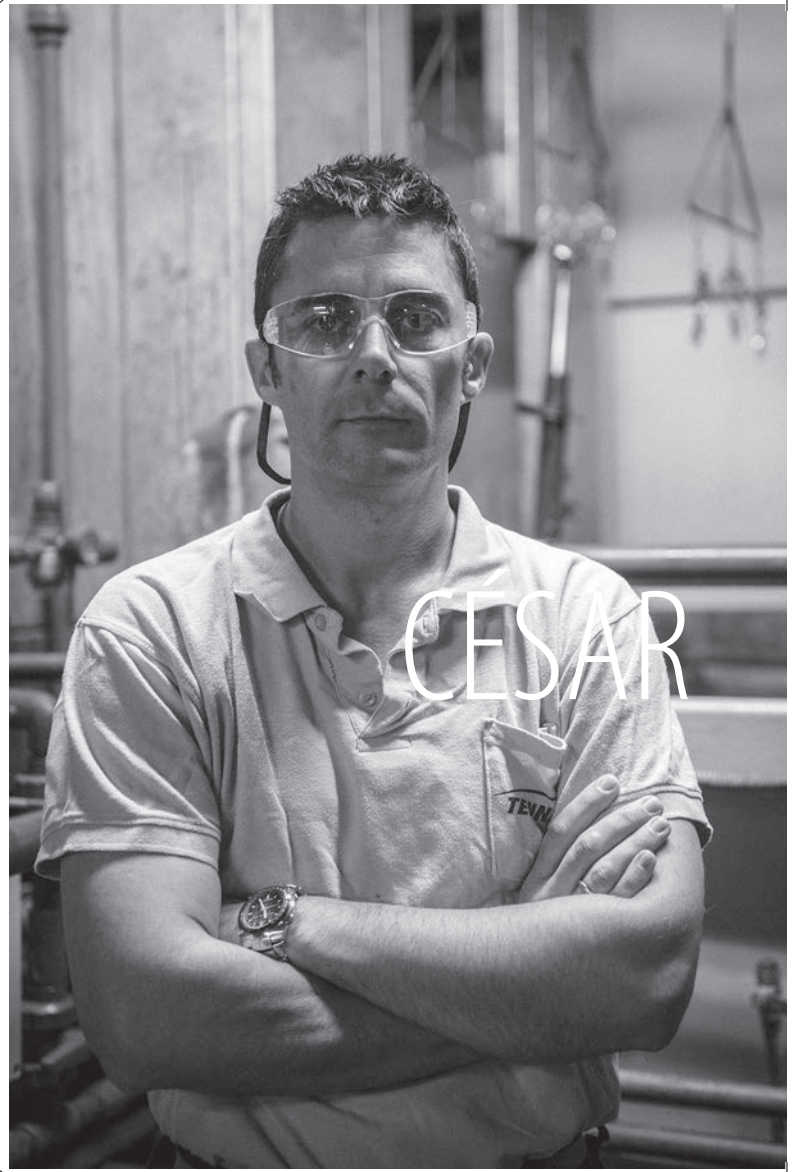
Yo estuve casada con un austriaco, el padre de él era uno de los directores de la empresa, y una hija tengo. Él trabajaba en la empresa también, por regla general si la niña se ponía mala y teníamos que llevarla al médico, iba yo con ella, y a reuniones de colegio... No se por qué, porque nos tocó, porque las primos, ¡porque es el rol que se sigue! Cuando nació la niña tuve 16 semanas de baja. Volver a trabajar y dejar al bebé en casa, era tan pequeña... ¡lo más doloroso que te puedas imaginar, muy mal! La baja por maternidad es muy poco. Y lo de

la lactancia, las horas que te dan, no te permiten seguir con la lactancia, a no ser que te lleven al niño al trabajo. Yo creo que la madre debería poder estar, por lo menos, un año con los niños después de dar a luz.



TENNECO-MONROE: CÓMO ENFRENTARSE A LA DESLOCALIZACIÓN





CÉSAR



César González Arias

(Gijón, 1971)

Entré como peón especialista en el '94, como trabajador de cadena de montaje, nada especializado. Yo roté por toda la fábrica, al final terminé como pintor en la sección de pintura.

Trabajar aquí, gracias al ambiente de trabajo, se ha convertido en algo grato. Sabes que pasas 8 horas bien acompañado, la gente te valora en tu trabajo y los compañeros siempre han hecho piña, siempre han sido como una segunda familia.

Perder el trabajo aquí, en parte te desarraiga. Sabes que vas a tener que empezar a buscar empleo eventual. Sabes que seguro va ser peor que éste (porque no creo que me cojan de funcionario). Las condiciones de trabajo de esta empresa son muy buenas, el sueldo es bueno, y la gente aunque trabaje duro, porque la gente que trabaja en empaquetao o montaje trabaja muy duro, viene a trabajar con mucho humor. Voy a perder la oportunidad de llegar a la jubilación con mi cuerpo entero. Yo en esta empresa había conseguido un puesto que físicamente no me tenía que machacar, sé que no voy a tener lesiones de espalda, que los problemas que tenía en los brazos mientras trabajaba en la cadena de montaje dejé de tenerlos cuando pasé al otro lao. Es muy triste que en la sociedad en la que vivimos haya gente que siga lesionándose de por vida por trabajar todos los días. Quitando a los de la cadena

de montaje, que allá donde vayan van a trabajar a un ritmo más bajo ¡eso seguro!, el resto va a degenerar hacia peor en su salud.

Una de las cosas que se cambió también es que se trabaja en equipo porque se ha concienciado a la gente. Poco a poco empezamos los eventuales a ir intercambiando los puestos [en la cadena de montaje], a medida que iban llegando más eventuales íbamos intercambiando más, hasta que llegó un momento en el que te tienes que meter en la rueda. Y ahora el que alguien no rote es impensable. Al final en un turno de 8 horas, sólo tienes que estar dos en el mismo puesto, y en cada puesto esfuerzas el cuerpo de una manera distinta, vas a descansar trabajando de una manera distinta.

Yo estoy afiliado a CC.OO. El hecho de sacar las siglas fuera del conflicto no es casualidad, sabemos que se han encargado de maldecir a los sindicatos, y por desgracia son los únicos que se dedican a defender a los que trabajan (y no es porque yo esté en uno), porque el empresario ya se defiende él, y sus abogados. Cuando te viene un problema así, no estás hablando de elecciones sindicales, lo único que tienes que defender ahora es el empleo, es un bien común, por lo tanto tienes que hacer un frente común.

Sé que estamos jugando contra Goliat. Se les ha dicho a los representantes de la empresa: - "Tú ten en cuenta que aquí hay gente que estás jugando con su pan y lo único que se te

pide es que les trates bien, nadie te está diciendo que al final vayas a cerrar o dejes de cerrar, si tú no tratas bien a la gente, la gente no va a tratar bien lo tuyo, porque pasa en toda la sociedad”.

La relación con las compañeras en esta empresa es buena. Yo cuando entré aquí tenía 23 años, igual la mitad de la cadena de montaje eran mujeres, mayores, y las compañeras que tenía aquí me sacaban los colores y si una te tenía que tocar el culo te lo tocaba. Eso ya cambió. Las compañeras que hay ahora son pocas, pero la relación es buena.



ANA

Ana Álvarez Campo

(Gijón, 1979)

Estudié Económicas, cuando finalicé los estudios hice un master en Auditorías; estuve durante cinco años trabajando como auditora en Deloitte. Las condiciones laborales eran prácticamente esclavistas, yo entraba a las 8 de la mañana y salir a las 10 o las 12 de la noche y trabajando los fines de semana. Allí no había sindicatos, ni existía nada, ni pago de horas extras, nada...

Entonces decidí irme y empecé aquí en mayo del 2010 como analista financiero, yo me dedico a hacer informes para la sede en España que es en Ermua, informes para enviar a Bélgica, los cierres mensuales: costes de logística, de stocks y enviarlo a diferentes personas. También tengo que ocuparme de contabilizar cierto tipo de inversiones que hacemos aquí, llevar un control de pedidos y facturas que realizamos, hacer el presupuesto de manufacturing... No es un trabajo nada monótono, al contrario es bastante entretenido. Empezar a trabajar aquí, para mí fue como caer de pie, tuve mucha suerte con mi jefe; di con gente muy maja, no hay esa competitividad por ningún lao que había en la otra empresa; gente muy formada, pero a la vez muy normal.

No estoy sindicada; y ahora lo que estamos pasando y la forma en la que lo estamos llevando, me estoy dando cuenta

de muchas cosas: que con la presión social puedes conseguir cosas y con la unión de los trabajadores que también es importante. Porque en el otro sitio fomentaban mucho la competencia entre compañeros y eso sí que ya... con la división entre compañeros sí que es muy complicado conseguir nada.

En esta empresa hay muy pocas mujeres, la relación con los compañeros varones es... Yo voy a hablar de mi caso personal, cada una tendrá su opinión. Yo tengo buena relación, ahora sí que también he tenido casos un poco de... machismo, me he sentido a veces que... si hubiera sido hombre no me hubieran tratado de esa manera, por ser mujer y por ser joven. Pues, por ejemplo, llamar a alguien preguntando “-Oye necesito esta información, voy por allí y me la das o tal...” y contestarme: - “Bueno depende, ¿qué ropa llevas?”. Yo eso no se lo digo a un compañero que me llama. Pero en las asambleas casi hablamos más nosotras que ellos. Y se tienen en cuenta nuestras opiniones igual, yo ahí sí que no he percibido discriminación alguna.

Yo sé que nuestro costo unitario de producción de amortiguadores es el más eficiente de toda Europa. El problema que tenemos es que las ventas nos vienen dadas de Bélgica. Lo único que nosotros podemos hacer es tener mejores costes por unidad física, y es lo que tenemos. Ellos siempre están hablando de comparativa de unidades homogéneas entre plantas, pero no son datos comparables ya que no producimos el mismo tipo de amortiguadores, hay plantas que producen

amortiguadores menos complejos que los nuestros. Lo que hay que comparar es el coste fijo unitario de amortiguador y somos los mejores en ese caso. Lo que necesitamos es que nos den fabricación, y aún así con la producción que nos dieron el año pasado pues a fecha de agosto teníamos beneficios.



Carmen Alonso Acevedo

(A Caridá, 1959)

Yo soy cocinera. Tuvimos la oportunidad de empezar aquí a trabajar, el 30 de enero del '84, va hacer ahora 30 años. Y empezamos mi madre, una cuñada mía y yo (que somos las que trabajamos actualmente, mi cuñada y yo). Era cuando la fábrica se llamaba Armstrong, Monroe fue después y ahora Tenneco. Es un trabajo dentro de lo que cabe muy bueno, y tenemos muy buen horario, tenemos las subidas de acuerdo con las de los trabajadores y con el convenio, y las vacaciones, puentes y todo lo tenemos igual que ellos. Y nosotras ahora si es que cierra nos quedamos muy mal; Marisol es la que es autónoma y ya sabes, no tiene ni paro ni nada, tiene 42 años y 9 meses cotizados y queda sin nada y luego yo pues quedo en el paro, porque yo soy empleada de ella y cotizo como cocinera. Y también te puedo decir que la situación mía pues es complicada, porque por una parte mi marido quedó ahora hace un año en el paro, en octubre y ahora nos está ayudando a nosotras, con lo cual al principio lo asegurábamos dos horas, luego cuatro, porque bueno teníamos movimiento de gente, lo necesitábamos y lo aseguró ocho horas; y ahora pues si cierra nos quedamos los dos en el paro.

Bueno, en un día cualquiera de trabajo, nosotras solemos llegar aquí como a las cinco de la mañana, porque hay turno de la noche y hay gente que toma un cafetín antes de marchar o

cualquier cosina y luego hay otra cosa, que nosotros damos la leche, y van a recogerla al comedor. La leche es: que pertenece un litro de leche a las personas que tienen en el trabajo toxicidad y eso se lo damos en el comedor. Después damos cafés, desayunos, y la hora del bocadillo y luego a la una comen los del turno que entran de ocho a cinco y cuarto, es cuando más apuradas estamos quizás, de una a dos. Comen por medio de unos vales: el vale de comida paga un tanto por ciento la empresa y otro el trabajador, la empresa pone 3 Euros y el trabajador 2,59 [€].

Lo único peor fue ahora, el 5 de septiembre [de 2013], que ahí sí que fue un golpe... yo ellos no sé si lo esperarían o si sabrían algo, pero... la reunión que vino ese señor el Arrieta y Del Val que fue en el comedor a las nueve y media de la mañana, pues para nosotros cuando lo comunicó fue un impacto tan grande, porque no teníamos ni idea de nada, que quedamos, bueno... fatal. Yo personalmente estuve dos semanas, pero muy mal, muy mal, psicológicamente muy tocada,

Con 54 años ya me contarás a mí a dónde voy, con la juventud que hay detrás preparada. ¿A dónde vamos, como está Asturias? Me parece que es la generación más preparada y con menos oportunidades y ante eso, los que estamos menos preparados ya me contarás... A lo mejor algún trabajo de cocinera en sidrerías o algo así encuentras, pero ya son... más que nada explotados, son muchas horas de trabajo, menos cotización, las condiciones serían completamente distintas.

Tenemos un comité que es de agradecer todo lo que se molestan y luchan, porque es increíble todo lo que se mueven y lo que hacen porque no cierre esta empresa. Hay gente que coopera y hay gente que no coopera nada de nada. Pero bueno en líneas generales va la cosa bien.



ISAAC

José Isaac Pérez Díaz

(Gijón, 1961)

Entré en la cadena de montaje y estuve en la cadena de montaje casi 30 años. Hubo un cambio de jefe hace unos meses y bajé pa la zona de tubería y ahora ye onde estoy, en tubería.

Trabajar aquí, en relación con les perres que ganes y la cotización que tienen por tí y demás, la verdad es que estábamos en un sitio muy bueno. Las condiciones de trabajo son muy buenas, por parte del comité, la gente que estaba antes, siempre se preocupó mucho de dar mucha caña col tema de la seguridad...

El trabajo en sí, en la línea de montaje, era bastante fatigoso, y duro. Empezabas a trabajar na más que sonaba la sirena a les 6 de la mañana y los descansos eren pactaos; 10 minutos siempre relevándote, cada dos horas, siempre tien que ponese alguien por tí, porque claro si marches, para la línea de montaje. En 30 años cambió muchísimo, cuando entré a trabajar aquí en el año 83, en la línea de montaje vieya había unos 18/20 operarios y ahora mismo hay 4 trabajadores. Todos los procesos mecánicos que había cuando yo entré, ahora son automáticos o semi-automáticos, antes se hacían 1000 amortiguadores por turno y ahora 4000 en un turno de 8 horas. En tubería siempre me tocó estar en una lavadora de tubos, que tienes que alimentar a la cadena, con lo cual estás también

ahí esclavo, yo siempre digo que en 30 años, muy pocos días buenos me tocaron a mí, buenos quiero decir con respecto a otros trabajos que ves en la planta.

Desde el 2008 la dirección logró separar la gente de oficinas de la gente del taller, y hasta el conflicto de este año hubo bastantes diferencias, pensaban que ellos estaban inmunes a cualquier cosa que-yos pudiera pasar, ellos estaban al lao de los jefes; claro, cuando llegó la hostia llegó pa todos y ahora están en les asamblees y en les movilizaciones... Ahora está todo el mundo junto.

La situación actual ye muy dolorosa, por toda la gente que trae detrás, arrastres a la familia. y luego también por el tema tan injusto que ye esta situación, una fábrica productiva, con una flexibilidad dentro de la empresa de horarios y demás que fuimos cediendo para poder seguir teniendo viabilidad; una planta que daba dinero... Y bueno, por un tema estratégico de la compañía te dicen de la noche a la mañana que cierren, ye muy doloroso. Tienen carga de trabajo pa repartir entre toes les plantes.

Intentaron entrar a negociar, al principio, alguna federación [sindical] y dijimos que de ninguna manera, que pa negociar el trabajo nuestro, estábamos nosotros y como ninguno de ellos estaba de acuerdo en tirar p' delante con la planta, todos decían: "tenéis que llegar a un acuerdo", "miráis a ver cuánto sacáis". ¡No, no, sacar no! ¿Qué me importa a mí sacar 5.000

o 10.000 € más si voy a ir a la calle? ¿Qué hago mañana?

Yo me afilié a la Corriente en 2002... Esta vez optamos por hacer las cosas más calmadas y tocar a todos los sindicatos y partidos políticos y nos salió bien. Los políticos no son ajenos a la presión que pueda ejercer la calle. Nosotros no vamos a permitir que estas máquinas marchen de aquí de Gijón, ellos quieren llevarlas pa Rusia o pa Polonia y nosotros consideramos que estas máquinas tienen que quedar aquí en Gijón y producir aquí. Aquí en Gijón sólo invirtieron el 4% de lo que invirtieron en toda Europa.



Oliva González Díaz

(Oviedo, 1969)

Cuando todavía estaba pendiente de entregar el proyecto fin de carrera vine a Tenneco a hacer una práctica durante un año y en diciembre del '97 empecé a trabajar aquí. Estuve trabajando primero como responsable de seguridad y medio ambiente, hasta el año 2000. Esta etapa era el principio de la ley de Prevención de Riesgos Laborales, la empresa me formó con un master en Prevención de Riesgos Laborales que había aquí en la Universidad de Oviedo. Tuvimos que adaptar la planta para cumplir la normativa medioambiental, esta fue la primera planta de Tenneco en Europa en tenerla. También recibí la formación y pasé a trabajar como Black Belt de Six Sigma, un proceso que está muy asociado a calidad y mejora continua (es una metodología de resolución de proyectos basándose en la estadística) hasta 2008, que pasé al Departamento de Ingeniería de Producto, en el que estoy trabajando como Ingeniero responsable de Producto.

El comité de Seguridad y Salud es un órgano del que forman parte representación de la empresa y del comité de empresa (de los trabajadores). Aquí como teníamos cuatro secciones sindicales se decidió que hubiera cuatro en vez de tres como marca la ley y cuatro representantes de la empresa (una persona del servicio médico, un jefe de equipo, un ingeniero de procesos y estaba yo como coordinadora de seguridad y medio ambiente). En ese órgano se diseña el plan de prevención, las actividades correctivas... Yo siempre digo que ningún trabajador se salta la seguridad porque quiere, otra cosa es que

si te molesta, todos por naturaleza humana tendemos a cambiar, te molesta a ti como persona o para hacer el trabajo. Es un tema complicado, porque no siempre tienes dinero para hacer todo lo que se necesite y después porque trabajas con personas, y todas siempre podemos cometer un error.

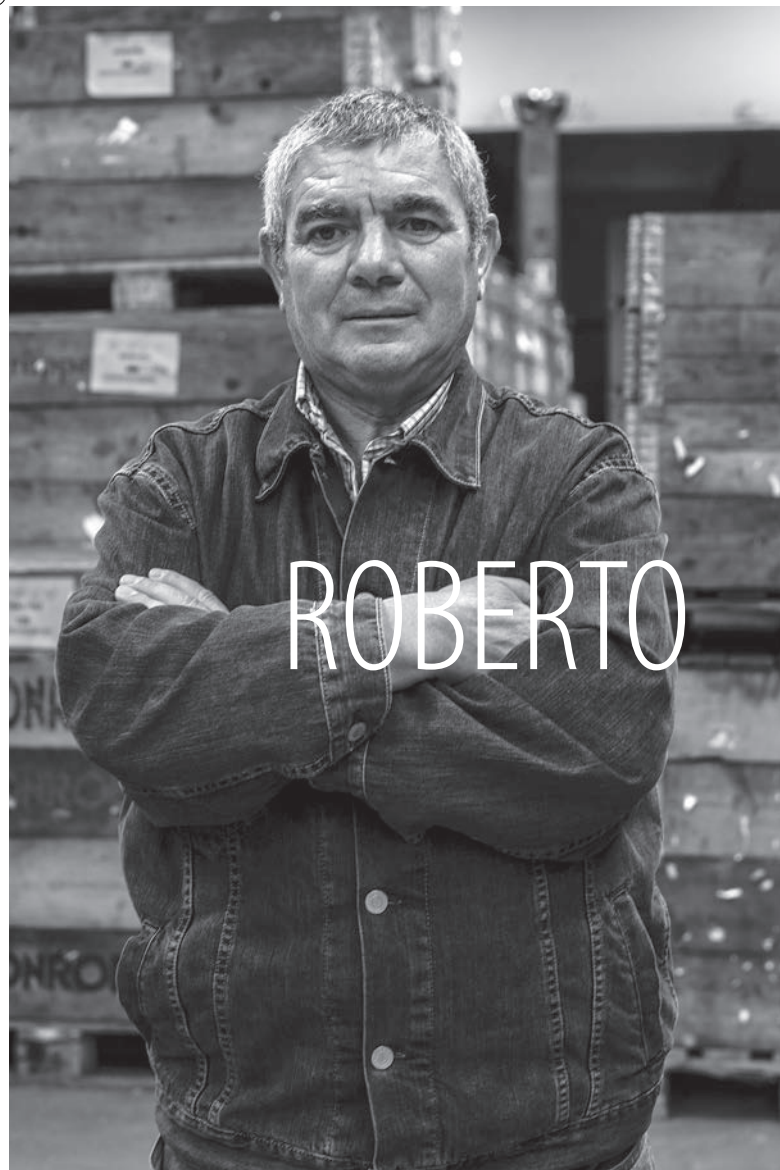
Yo creo que nos quitaron al Director de Planta porque sabían que si no nos descabezaban no iban a poder cerrar Gijón, porque cualquier director de planta en Bruselas iba a poder argumentar que no había motivos para cerrar Gijón. Y el director de planta que nos pusieron, era el mismo de Ermua y venía aquí sólo dos días por semana. En el mes de junio el comité de empresa tuvo una reunión con él y él se lo negó y luego tuvo una reunión con el personal de oficinas en el que nos hizo una presentación explicándonos lo buenos que éramos, éramos los mejores en eficiencia, los mejores en calidad en todo Tenneco y que teníamos beneficios. Ahora, según él, tenemos pérdidas, somos obsoletos...

Yo la situación de Asturias la veo mal y me preocupa mucho, tenemos una larga historia de industrialización... Yo tengo formación universitaria, venimos de una familia de trabajadores, nuestros abuelos estuvieron en la guerra sufriendo las consecuencias, y no tuvimos ningún tipo de limitación para estudiar, en una universidad pública y si dejamos que se desmantele después no va volver nada.

Siempre digo que trabajamos para vivir, pero creo que es necesario, que te enriquece y te hace crecer y cuestionarte todo. No es agradable, te hace madurar, discutir, pero todo eso es lo que te hace

tener siempre un punto de vista ante muchas situaciones. A nivel económico todos necesitamos trabajar para vivir. Tengo una hija de tres años y mi marido trabaja; pero mi hermano, tiene dos hijas adolescentes, está separado y es la única fuente de ingresos que tienen, su situación respecto a la mía es muchísimo más dura. Quedarte sin trabajo hoy es muy duro, porque el panorama que tenemos es que no hay nada.

Yo confío en que esto lo hagamos cambiar. El cómo, creo que [la plantilla de] Tenneco está dando ejemplo. Me marché con buen sabor de boca, si algo le agradezco a Tenneco es darnos la oportunidad de estar viviendo lo que vivimos como trabajadores. Que hay diferencias, desde luego, ¿cómo no? Todo el mundo está poniendo mucho, según van pasando las semanas cada vez hay más unidad. Si somos capaces de eso, somos capaces de conseguir eso y así podemos cambiar Asturias y por la Historia que aquí nos tocó pasar, las generaciones anteriores pelearon y lucharon, yo creo que no nos podemos dejar adormecer. ¿Cuándo se creó la Seguridad Social en Europa? ¿Cuándo se creó la cobertura social en Europa? Cuando no había dinero, después de una guerra, y ahora nos dicen que no hay dinero, -"no, hombre no, el dinero no desaparece, el dinero está, otra cosa es dónde está".



Roberto Sampedro Loredo

(Rozaes, 1954)

Aquí entré nel '83 la primera vez. Yo trabajo en mantenimien- to y hago piezas nuevas, el mi oficiu ye el de tornero. Aquí prácticamente no entra nadie de fuera a reparar ninguna má- quina, ninguna cadena ni nada, todo lo hacemos aquí; inclu- so útiles de trabajo los hacemos todos aquí.

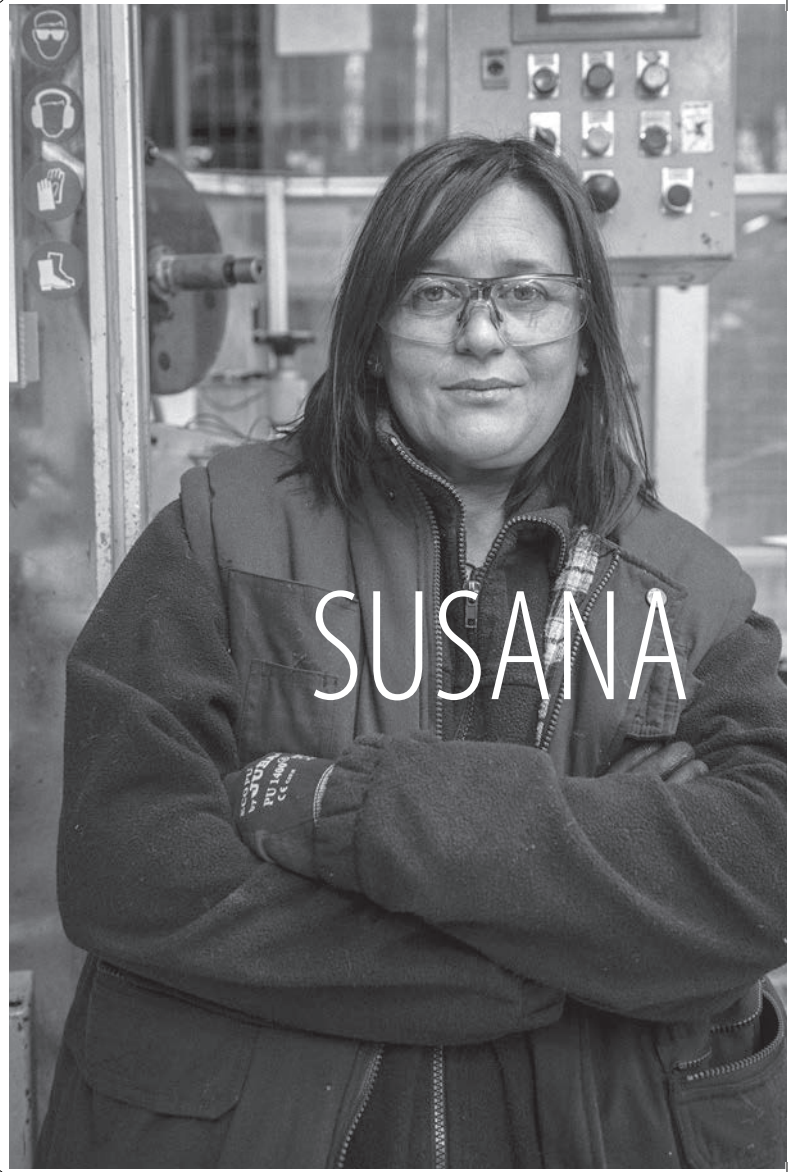
Aquí tenemos un departamento que se llama Departamento de Ingeniería de Procesos, que encarga la máquina que nece- sita y luego adapta les máquinas a les necesidaes; lo hacemos todo, lo dibujan, te ven lo que haces y incluso tú puedes decir “oye esto que me traes aquí no tien sentío”, por lo que sea y se corrige. Concretamente yo soy la parte física que lo haz, a mi diéronme los planos y yo hice el aparatín, pero como-yos digo yo a ellos, ye una chulería mía: -“joe, ye muy guapu dibujar palomas, el problema ye hacerlas volar”...

La situación actual de Tenneco ye una aberración más de les que se están produciendo en éste país. Esto de la Globali- zación, nos vamos dando cuenta que no ye positivo, porque encima los países emergentes no ye que vayan mejor, van puteaos, no va bien pa nadie. Los unos esclavizaos, los otros puteaos por el capital... Y con esto de entrar el Mercado Co- mún nos dejaron perres, los alemanes se encargaron de em- pufanos. Tampoco veo una alternativa a esta situación, por

ejemplo el campo era una posibilidad, pero también se en- cargaron de cargársela. Nos quitaron lo básico pa sobrevivir en cualquier circunstancia, y el campo que es básico también nos lo quitaron.

Volver a estar en el paro, puffff... Gracias a Dios no me como la cabeza porque tengo 59 años y un oficiu, o sea que podría escoger si volver a buscar trabajo... A parte que no lo hay. El problema ye pa gente que nun tien el oficiu que tengo yo, o otros oficios. Aparte que estar en el paro ye muy frustrante... Joder, yo pasé desde los 26 años con problemas laborales, y eventual, y cada vez que marches de una empresa ye como si cerrara. Ye como si estuvieras en un rascacielos de 30 pi- sos, en un cristal, estuvieras mirando pa'bajo y dijeras “joder, como rompa el cristal menuda hostia”... Pues eso ye estar en el paro, una tragedia. Desde los 26 años, estabilidad laboral túvela ahora, los últimos 13 años, yo antes nunca la tuve.

La fuerza de esta asamblea es que en la primera [asamblea] se dijo que íbamos a dejar les sigles fuera y aquí como si no yes sindicaio, estamos todos ahí, la unidad nuestra casi pasó por dejar les sigles a la puerta, no tenemos nada contra ellos, pero si cada uno va montando su historia, la unidad no existe. Yo estoy afiliado ahora a USO, estuve en Comisiones... en la UGT y en USO.



SUSANA

Susana Sánchez Otero

(Gijón, 1968)

Estuve una temporada trabajando de peluquera, y luego en supermercados en casi todas las cadenas, estuve trabajando de encargada, de frutera, de todo. Hasta que en un momento dado, por la Fundación Mujeres me ofrecieron hacer un curso de soldadora. Luego fui a hacer las prácticas a la Suzuki y allí me quedé un año entero. El jefe de equipo era muy majo, nos enseñó mucho y trabajamos muy agosto.

Este trabajo para mí es una independencia económica bastante grande, tienes un buen sueldo, tienes buen horario, tienes vacaciones, tienes vales de comedor, tienes autobús si quieres, hay muchas comodidades. Económicamente es increíble comparao con cualquier otra empresa. Y la verdad es que el horario es fantástico, tienes vacaciones en verano, en Semana Santa, en Navidades. Perder el trabajo hoy y según como está la cosa en Asturias es que no sé ni dónde vas a ir a trabajar, es un problema grande si cierra. Yo que soy eventual, cierre o no cierre voy a ir al paro fijo, eso lo tengo asumido también. Ye lo que hay.

Las condiciones que tenemos hoy en día en la fábrica se consiguieron a base de huelgas, encierros... Subidas de sueldo, comedor y vales de comedor, autobús, todo eso, se consiguió a base de huelgas, manifestaciones, luchar con la policía. Yo

nunca estuve sindicada, ni lo estoy hoy.

En los supermercados las condiciones eran mucho peores, sueldos muy pequeños, mucho trabajo, y si no haces las horas extra vas pa la calle. Pues así todo, ¿qué hacen los sindicatos? Y entre las trabajadoras no hay una unión. Son casi todas mujeres, y familias que las mujeres están solas y tienen niños a su cargo. Hay miedo de si protesto me echen, me quede sin trabajo..., no hay unión. Los enlaces sindicales eran los jefes, hay elecciones sindicales y “tienes que ir a votar por fulanito”... ¡No puedes poner de enlace sindical al supervisor de doce tiendas! Es la gran diferencia que veo de eso a esto.

Luego ya vine pa aquí, hacía 20 años que no entraba ninguna mujer, y después de mí no entró ninguna más. Yo no lo sabía, no tenía ni idea, fui la gran novedad, era el monín de feria. No se sabe cómo entré, dicen que no estaba el jefe de producción cuando entré y que cuando se enteró dijo: “Bueno, pues como lo va hacer mal, la vamos a echar y luego no me pueden decir nada los sindicatos de que tenemos que meter mujeres. Les digo:-metí una mujer, no funcionó, pues fuera”, pero por lo visto no lo debí hacer tan mal y aquí estoy. Te tienes que esforzar más siempre siendo mujer. Yo casi siempre estuve en tubería y cuando bajé a empaquetao allí hay dos señoras que llevan 40 años o más empaquetando, y ellas sólo empaquetan, pero allí se rotan los puestos cada hora. Yo quería rotar como todo el mundo y no me dejaban, yo era mujer y no podía rotar. Logré rotar muy poquitín a poquitín,

gracias al jefe de sección. Ahora también voy pa tubería, roto también, pero va pa 6 años que estoy aquí. Un crío que nunca estuvo en esta fábrica, baja pa empaquetado el primer día y lo ponen a rotar, sin más. Entrar en un mundo de hombres es muy difícil, son machistas. Hasta el que no lo es, lo es un poco. Es cierto que hay muchos que te ayudan. Hay gente que no asume que estés aquí. O sí lo aceptan, pero para hacer cosas “de mujeres”. Yo no me puedo quejar, porque he dao con gente buena, pero el machismo existe.



Jorge Eduardo Furet Araya, "Furet"

(Concepción, Chile, 1959)

Nací en Concepción, Chile, viví allí hasta los 14 años, me pilló un hijoputa que se llamaba Pinochet y tuvimos que salir muy rápidamente, entre otras cosas mi madre era la líder de las Mujeres Socialistas de la provincia. A mi padre le ofreció una beca el gobierno británico y marchamos todos al País de Gales. Allí estudié Ingeniería Industrial, me casé con una madrileña y llegué aquí en diciembre del '87. Yo no sabía ni que existía Asturias. Pero esto fue como caer de pie, me encantó todo, la empresa, la gente que está aquí, hice muchos amigos...

A mí me llevaron a hacerme cargo de la planta principal que tenemos en la India, para modernizarla... Siempre pensamos que una de las razones de producir allí puede ser por el tema del costo, pero no es tanto como parece. El cliente quiere la misma tecnología y hay materiales que no puedes desarrollar en la India; y como tengas que importar material de fuera, tus costos te pueden salir más caros que fabricar en Europa. El sueldo de un obrero en una fábrica como la nuestra allí será unos 120 € al mes y en Gijón por los 1200 €. Como tengas que importar dos o tres cosas de fuera de la India ya se te jodió el beneficio. La India es un mundo completamente distinto, el tema de las castas... Pero no te equivoques nosotros también tenemos lo mismo, aquí no tenemos tantas [castas],

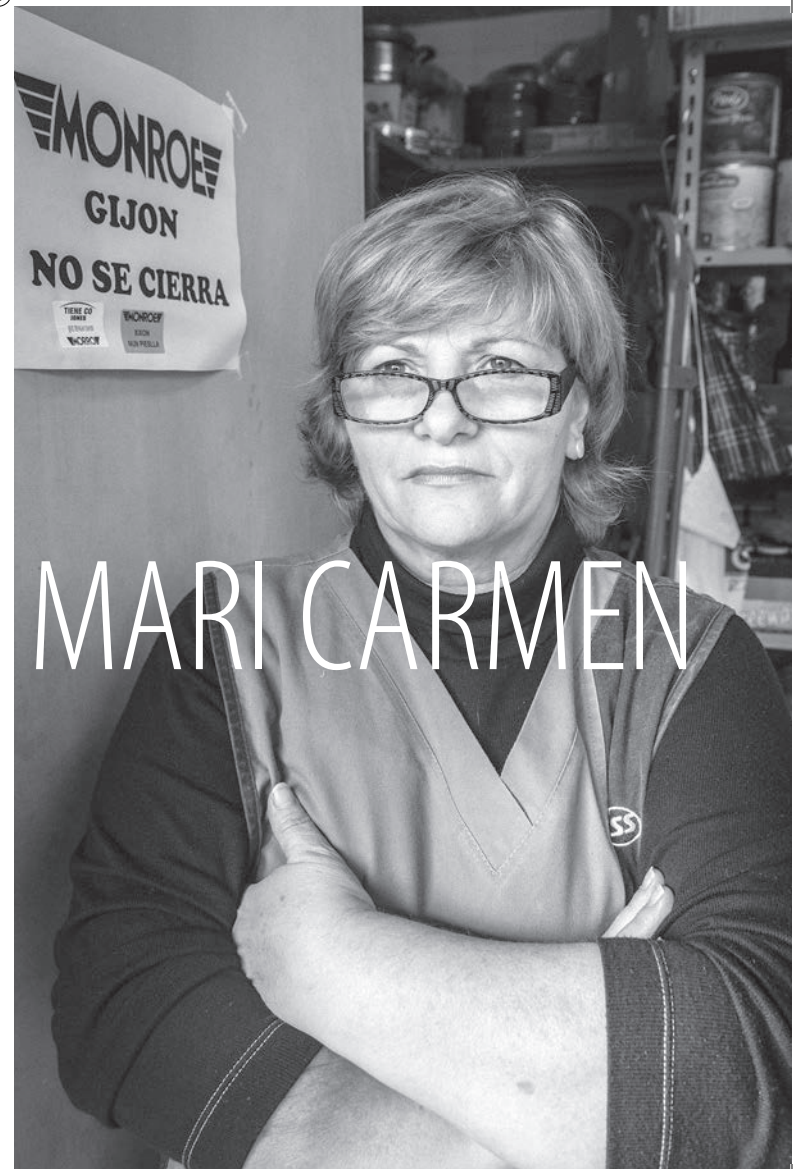
pero dos o tres hay; si tú naces en la clase dominante vas a tener una categoría toda la vida...

Una de las diferencias que tiene la fábrica de Gijón es que creamos un grupo de ingenieros de procesos que fueran capaces de desarrollar máquinas, para innovar permanentemente. Necesitábamos máquinas que puedan ser utilizadas, en líneas, en células o de manera independiente, máquinas que se pudieran cambiar rápidamente para fabricar series cortas. Lo importante de muchas de esas máquinas es que sirven para muchas versiones de distintos productos. En China ya copiaron esta misma línea de montaje... Por mi trabajo he visto casi todas las fábricas de Tenneco y en muchas tienen máquinas último modelo y que sirven para mucho menos que las nuestras.

Esta planta es parte de mi vida. [Perder el trabajo] Hombre te jode, pero hay peores cosas en la vida. Es de las malas, chungas. Hay aquí un montón de gente muy buena, muy bien formados, que lo van a tener muy jodido. Yo soy británico me puedo volver a Inglaterra; soy chileno me puedo volver a Chile, vengo de una casta buena, puede que me enchufe. Y aquí en España hablando inglés, con la experiencia que tengo... Me preocupa muchísimo más mi gente, que yo mismo, por el tema del curro. Lo que yo soy se lo debo a la gente que está a mi alrededor, yo llegué a Gijón con una mano delante y otra detrás, aquí tengo mis amigos, mi piso, todo lo que tengo en la vida me lo ha dado esta planta, y esta es mi gente, yo lo

tengo más claro que el agua.

Las multinacionales no existen, no pueden tener corazón, ni cerebro, porque no existen. Son una tropa de hijos de puta que están dirigiendo esa empresa durante 3, 4, 5 años como mucho. Son como barcos de corsarios y cuando te hundan te vas al próximo barco y vuelves a trabajar de pirata. Están todas en bolsa, dependen de un grupo de accionistas, que matan para mantener el precio de sus acciones. Muchas de las cosas que hicimos les tocaron los cojones a mucha gente, cuando estás en la central de Bélgica y eres Julio César (para explicarte) y tienes en Asturias una puta aldea de Ásterix, esta fábrica fue la primera en entrar en la Q1 de todas las plantas de amortiguadores de Europa... En todas las cosas, esta planta siempre fue la primera, estar en la fábrica principal y tener aquí a Ásterix y Óbelix y su bardo de los cojones con el canto de la sirena, no querían. Llegó a tal punto que muchas de las mejoras que hacíamos se las tuvimos que meter disfrazadas, que no se enteraran hasta que estuvieran hechas. El interés que tienen en cerrar esta planta es que ellos tienen un problema, que es el de la sobrecapacidad en Europa, el cerrar Gijón para mí es solamente el primer paso de un proyecto mucho más grande. A principios de éste año ellos dijeron que iban a tomar alguna decisión para paliar esta situación y les presentaron a los accionistas el cierre de esta planta, creyeron que iba a ser más fácil porque es pequeña...



MARI CARMEN

Mari Carmen Martínez Custodio

(Tablao, 1954)

A los 28 años vine pa aquí pa Gijón, trabajaba en una peluquería, se ganaba poco y eché el curriculum pa la limpieza, a una empresa de limpieza que trabajaba aquí. Entré aquí y aquí estoy desde Armstrong ya, pues llevo 30 años. No siempre con la misma empresa, hubo una subrogación que pasamos a ISS, llevo 2 años con esta otra empresa. No te tocaron el salario pero te metieron más carga de trabajo, a mí por ejemplo, el trabajo que hacía un chaval en el vestuario de caballeros de 5 horas me las metieron a mí, o el trabajo que hacíamos todos los días nos pasaron a hacerlo días alternos. De mi empresa somos cuatro personas con 8 horas y luego vienen dos con 4 o 5 horas y con la anterior empresa llegamos a ser igual diez personas.

Limpio el vestuario, oficinas, el comedor (todo eso de la fábrica), sala del comité... Somos dos mujeres y cada una tiene distribuido el trabajo... la empresa reparte el trabajo. También hay dos hombres con 8 horas, ellos están pa la fábrica pa reciclar basura, pa reciclar los palés de madera, cartón y pa limpiar lo que es la fábrica. Van limpiándola con una máquina, van pasando los pasillos y esas cosas. Antes con la otra empresa ellos ganaban más porque tenían categoría de “conductor-limpiador” y ganaban algo más, porque conducían la furgoneta y entonces les pagaban algo más, o la categoría de

“cristaleros” o algo así y cobraban algo más. Ahora con esta empresa no tengo ni idea de si ganamos lo mismo o no. El trabajo lo distribuyó la empresa así, los hombres pa la fábrica y las mujeres pa los vestuarios y a limpiar de otra manera, a nosotras maquinaria nada. Y eso ha sido siempre igual, con la otra empresa y con ésta.

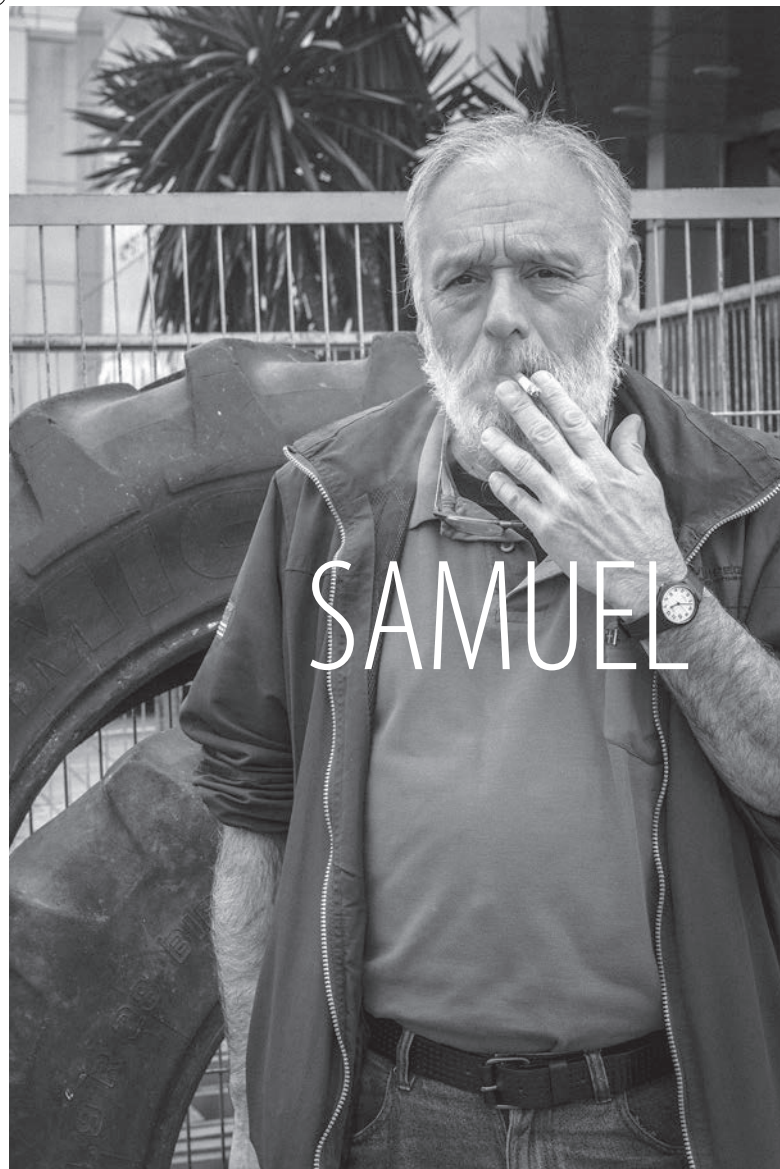
Si fallen les empreses falla también esto, nosotres somos subcontrates y oye si cierran pues vamos todos de culo. Yo tengo contrato aquí fin de obra, que dicen que duran cuatro años y yo ya llevo treinta y cuando me subrogaron me dijeron que tenía fin de obra, así que si cierran aquí yo iría al paro, me supongo, no sé...

Aquí hay cuatro sindicatos en el comité de empresa, desde fuera parece que se llevan muy bien todos. Y yo creo que eso ye bueno pa negociar el futuro de la fábrica, que se pongan de acuerdo entre todos, yo creo que pa sacar las cosas adelante tenían que ser todos unidos... Todo lo que se consiguió haz muchos años fue luchando eh, pues ahora que vamos a retroceder 30 años. Y el jefe de la patronal todavía quiere más recortes y más y más, esos son insaciables ¡Insaciables son, hasta que no nos vean sin nada, no paran! Yo me parece que había que tirarse toos a la calle a luchar, toos juntos; porque si no, no nos queda un derecho ¡Ni uno! Pero no sé, aquí estamos saliendo por grupitos... ¡Toos a la calle! ¡A QUEMAR!

Yo estoy afiliada a CC.OO, llevaré 4 o 5 años, porque primero

estuve en la UGT, me cabré y me borré.

Mi trabajo para mí significa mi medio de vida. Aunque tengo a mi marido que está prejubilado de la mina, es mi trabajo, que llevo cotizando 30 años por él. Por la edad que tengo, 58 años, perder mi trabajo ahora me vendría un poco mal, ahora que descansar también es muy bueno eh y encima estoy de artrosis hasta atrás.



Samuel Fernández Fernández, “El cabritu”

(La Mosquitera, Langreo, 1956)

Soy secretario general de la CSI y, por supuesto, no liberao. Entré en Monroe el día 10 de noviembre de 1975. Llevo en el comité de empresa y como delegao sindical aproximadamente desde el año 1987 y en este momento soy delegado sindical de la CSI en Monroe, no miembro del comité de empresa. Como somos menos de 250 trabajadores, sin horas sindicales. Estoy dentro de la, digamos, “comisión negociadora” porque están los representantes sindicales y los delegaos.

Soy almacenero desde haz aproximadamente 35 años. Pertenezco a mano de obra indirecta, no soy ningún encargao, pero ye la responsabilidad de cargar y descargar continuamente materia prima para que entre. Luego en producción, los indirectos en Monroe están: control de calidad, almacén de materia prima, oficinas, encargaos...

En un momento determinao nos planteamos: fuera horas extras y que se contrate a personal, poco a poco en los convenios fuimos consiguiendo que nos subieran el salario y demostrando mediante asambleas que los fíos y la gente joven iba poder entrar a trabajar. Hasta un momento que en el convenio ya prohibimos les horas extra, excepto pa disfrutar, hay momentos puntuales que se necesiten horas extra, pero eses no les cobres, eses les disfrutes [con días libres].

Yo creo que la relación entre compañeros y compañeres ye muy buena, espectacular. A ver, diferencias siempre les hay, somos paisanos y el que diga que no existe el machismo miente, pero en cuanto al trabajo coles compañeres no.

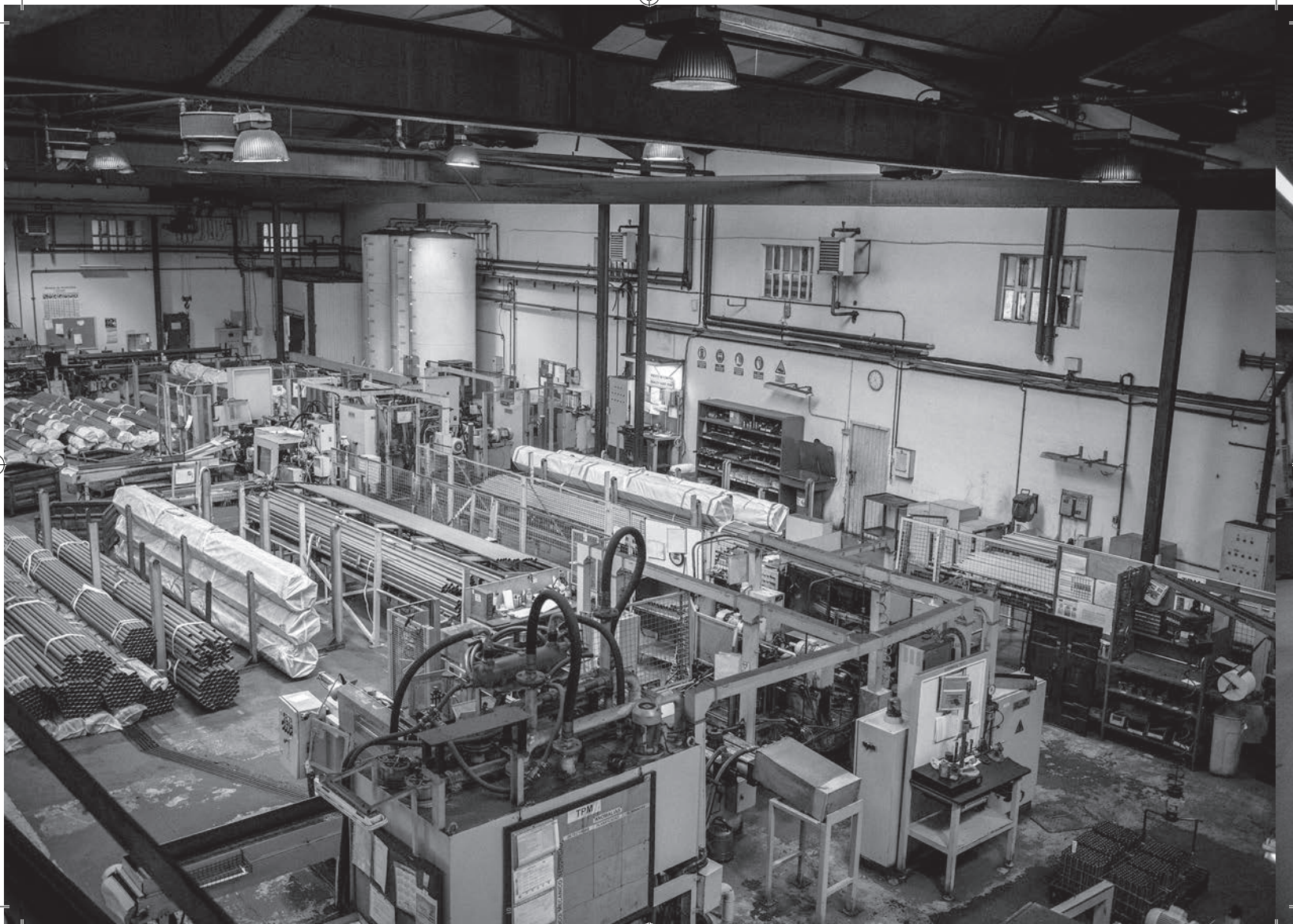
La verdad es que ahora cuando entro en Monroe me da pena, porque hasta haz cinco años éramos 370, era una empresa donde llegamos a hacer 17.000 amortiguadores, con una calidad inmejorable. No hay argumento ninguno en estos momentos para cerrar la planta de Monroe, excepto que los países del Este son muchísimo más baratos y que desafortunadamente tenemos una reforma laboral que lo permite todo. En la última huelga contra la Reforma Laboral en Monroe trabajaron 50 personas, y les consecuencias por supuesto que les estamos pagando ahora, que hay dos imputaos en la CSI por el piquete de Monroe. Los trabayaores de Monroe pensaban que estaban en una burbuja donde la crisis nunca les iba a afectar. Suzuki cierra, hay movilizaciones, la gente de Monroe íbamos cuatro. Insolidarios totalmente.

Desde el principiu en la asamblea se plantea el que no vamos a permitir que se cierre la planta, no vamos a firmar despidos, no vamos a firmar prejubilaciones. Todo esto si lo quier plantear la dirección de la empresa, que nos despidan ellos. ¡Pero por supuesto, despedir unos compañeros a otros no! ¿Despedir tú, en representación de la asamblea, al compañeru que tienes enfrente? ¡Por supuesto que no!

El cierre de la planta de Gijón ye una muerte anunciada, el tercer expediente de regulación la dirección de la empresa fue tan hábil que convenció a los representantes de los trabayaores y a la asamblea que era necesario aceptar el expediente de regulación y se acepta un expediente de regulación de noventa y pico días, no hay ninguna empresa en Asturias que después de un expediente de regulación no te presente la extinción de contratos.

Aunque todo el mundo dice que esto está muy jodido yo creo que no nos damos cuenta que después de Monroe no hay nada más, no hay ninguna empresa donde nosotros podamos ir a trabajar, ¡hay más de 100.000 paraos n' Asturias! ¿Pa ónde cojones vas a ir? Pa mí, perder mi trabajo, a día de hoy, después de tener 39 años cotizaos, me hundirían. Me condenarían al paro, luego cobraría los 426 € hasta los 61 años, que ye la edad obligatoria pa jubilarte y perdería sobre un 30% de lo que me iba a quedar a mí de jubilación. Pero también hay que ser consciente que hunden mucho más a los que tienen menos de 55 años que no van a tener posibilidad de trabajar en ningún sitio, ni tener el desempleo, los 426 € son una mierda pero, menos 426 € son más mierda todavía, hipotecaos hasta los dientes. Nosotros tenemos que trabayar pa poder vivir y cuando hablamos de la xente joven que marcha d' Asturias pa encontrar trabayu, no ye que marchen, ye que los echen.

Denominación		Referencia	
Operación		Cantidad	
B2595			
Dimensiones a controlar			
Tubo			
Tubo		Tubo	
Visual	100%	Porcentual	
Fecha		Firma	
PRUEBA			
Tenneco Automotive Ibérica, S.A. Planta de Gijón			
PENDIENTE DE VERIFICAR			





MONROE ORIGINAL

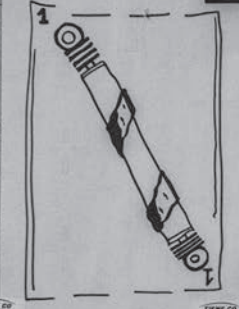


MONROE ORIGINAL

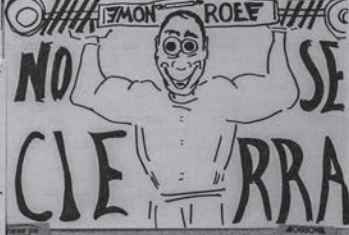


TIENE COPIA MONROE

TIENE COPIA MONROE



MONROE ORIGINAL



MONROE ORIGINAL



MONROE ORIGINAL



TIENE COPIA MONROE

TIENE COPIA MONROE

TIENE COPIA MONROE

LA LUCHA

MANIFESTACION

MANIFESTACION

MANIFESTACION

MANIFESTACION

MANIFESTACION

MANIFESTACION

MANIFESTACION

MANIFESTACION

MANIFESTACION

5050 Tenneco Automotive

ASAMBLEA - 5

TENNECO - 0

DIA: 268 EN LUCHA
MONROE
NUN PIESLLA NO SE CIERRA
ASAMBLEA DE TRABAJADORES

MONROE ARRIETA - DEL VAL
CRIMINALES
DISFRAZADOS
SERES SIN RAZON
NI PIEDAD
¡Hijos de puta!

MEJ VIENTA
NUN PIESLLA
MONROE
QUALITY HONOR











